



TÍTULOS PUBLICADOS

continuación

45. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Fraude, mentiras y engaños en el mundo antiguo*, 2014.
46. FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ, ENRIQUE GARCÍA VARGAS (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la antigüedad (s. VI a.C. – VI d.C.)*, 2014.
47. JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) VI*, 2014.
48. EDUARD SHEHI, *“Terra sigillata” en Illyrie méridionale et en Chaonie*, 2015.
49. GONZALO FONTANA ELBOJ, *Los orígenes del cristianismo en Asia Menor (a. 70-135): Textos e historia*, 2015.
50. YANN LE BOHEC, *Inscriptions de la cité des Éduens. Inscriptions sur pierre*, 2015.
51. JOAN OLLER GUZMÁN, *El territorio y poblamiento de la Layetania interior en época antigua (siglos IV a.C. – I d.C.)*, 2015.
52. DANIEL MATEO CORREDOR, *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (siglos II a.C. – II d.C.)*, 2016.
53. FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Autorretratos. La creación de la imagen personal en la Antigüedad*, 2016.
54. GUSTAVO GARCÍA VIVAS, *Ronald Syme. El camino hasta “La Revolución Romana” (1928-1939). Con prólogo de Anthony R. Birley*, 2016.
55. JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (ed.), *Economía romana. Nuevas perspectivas / The Roman economy. New perspectives*, 2017.
56. JORDI PRINCIPAL, TONI ÑACO DEL HOYO, MONTSERRAT DURAN, IMMA MESTRES (eds.), *Roma en la Península Ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*, 2017.

EN PREPARACIÓN

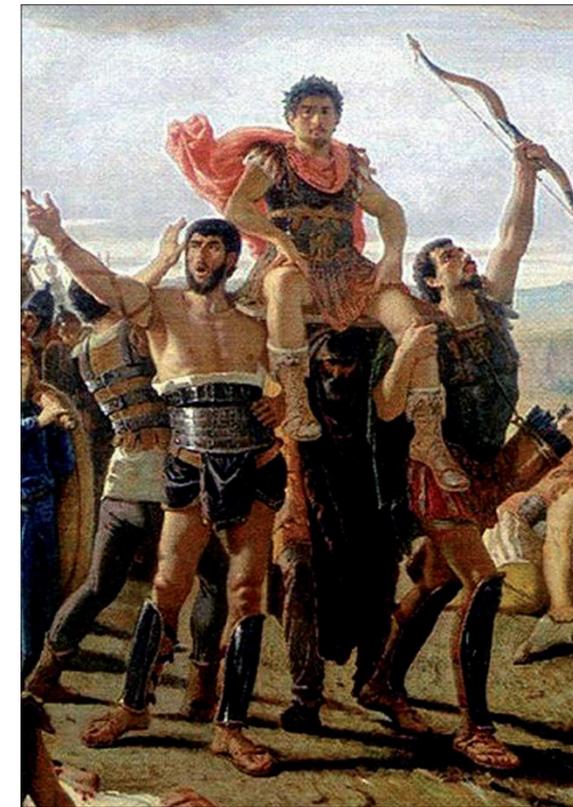
- JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (†) y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) VII*.

Jordi Principal, Toni Ñaco del Hoyo,
Montserrat Duran, Imma Mestres (eds.)



56

Roma en la Península Ibérica presertoriana



Col·lecció INSTRUMENTA 56

ROMA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA PRESERTORIANA. ESCENARIOS DE IMPLANTACIÓN MILITAR PROVINCIAL

Jordi Principal, Toni Ñaco del Hoyo,
Montserrat Duran, Imma Mestres (eds.)

UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

Museu d'Arqueologia
de Catalunya

Actium[®]



EL CAMP
DE LES LLOSES
Vicus militar romanorepublicà

acuCALL
Associació Cultural
Camp de les Lloses

GAMARRA & GARCIA
conservació i restauració S.L.

UNIVERSITAT DE
BARCELONA
Edicions

www.publicacions.ub.edu



***ROMA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA
PRESERTORIANA.
ESCENARIOS DE IMPLANTACIÓN
MILITAR PROVINCIAL.***

Col·lecció INSTRUMENTA  56

Barcelona 2017

***ROMA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA
PRESERTORIANA.
ESCENARIOS DE IMPLANTACIÓN
MILITAR PROVINCIAL.***

**Jordi Principal
Toni Naco del Hoyo
Montserrat Duran
Imma Mestres
(eds.)**

© PUBLICACIONES I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2017

Adolf Florensa, 2/n; 08028 Barcelona; Tel. 934 035 442; Fax 934 035 446.

comercial.edicions@ub.edu

1ª edición: Barcelona, 2017

Director de la colección: JOSÉ REMESAL.

Secretario de la colección: ANTONIO AGUILERA.

Diseño de la cubierta: CESCA SIMÓN.

CEIPAC

<http://ceipac.ub.edu>

Unión Europea: *ERC Advanced Grant* ERC-2013 ADG-340828.

Gobierno de España: DGICYT: PB89-244; PB96-218; APC 1998-119; APC 1999-0033; APC 1999-034; BHA 2000-0731; PGC 2000-2409-E; BHA 2001-5046E; BHA2002-11006E; HUM2004-01662/HIST; HUM200421129E; HUM2005-23853E; HUM2006-27988E; HP2005-0016; HUM2007-30842-E/HIST; HAR2008-00210; HAR2011-24593; HAR2015-66771-P (MINECO/FEDER, UE).
MAEX: AECI29/04/P/E; AECL.A/2589/05; AECL.A/4772/06; AECL.A/01437/07; AECL.A/017285/08.

Generalitat de Catalunya: *Grup de Recerca de Qualitat*: SGR 95/200; SGR 99/00426; 2001 SGR 00010; 2005 SGR 01010; 2009 SGR 480; 2014 SGR 218; ACES 98-22/3; ACES 99/00006; 2002ACES 00092; 2006-EXCAV0006; 2006ACD 00069.

Montaje: Mateo González Vázquez

Portada: Francesco Saverio Altamura, *Mario vincitore dei Cimbri*. Óleo sobre tela. Detalle.

Impresión: Gráficas Rey, S.L.

Depósito legal:

ISBN:

Impreso en España / *Printed in Spain*.



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura



Museu d'Arqueologia
de Catalunya

Actium®



Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin la autorización previa por escrito del editor.

ÍNDICE GENERAL

Presentación	9
(Jordi Principal, Toni Ñaco del Hoyo, Montserrat Duran, Imma Mestres)	
Prefacio	13
(Joaquín Ruiz de Arbulo)	
1. ‘Conectividad’, integración militar y ‘estrés bélico’ en el N.E. de Hispania Citerior (c. 125-100 a.C.)	17
(Toni Ñaco del Hoyo)	
2. El <i>triumphum ex Gallia</i> de C. Coelius Caldus y la caballería hispana (101 a.C.)	39
(Fernando López Sánchez)	
3. Las Guerras Celtíbero-Lusitanas (114-93 a.C.) y su dimensión geopolítica	59
(Eduardo Sánchez Moreno)	
4. Estrategia militar y conquista romana del occidente peninsular a través del registro arqueológico	79
(F. Javier Heras Mora)	
5. Paradigme polybien et faits matériels, nouvelle approche pour une définition archéologique de la castrametation romaine d’époque républicaine en péninsule Ibérique	109
(Alexandre Bertaud)	
6. Les funcions tàctica, estratègica i logística d’<i>Emporion</i> i la Indigècia ibèrica (218-76 a.C.)	143
(Josep Burch, Josep M. Nolla, Jordi Sagrera, Jordi Vivo)	
7. El Camp de les Lloses (Tona, Barcelona): evolución y significado del <i>vicus</i> romanorrepblicano	153
(Montserrat Duran, Imma Mestres, Carles Padrós, Jordi Principal)	
8. Implantación militar y control del territorio en el N.E. de la Citerior: el ejemplo del <i>castellum</i> de Monteró 1 (Camarasa, Lérida)	191
(M. Pilar Camaño, Carles Padrós, Jordi Principal)	
9. Auxiliares y moneda en las Galias a finales de la República (125-30 a.C.)	211
(Salvador Busquets)	
Índices:	
- de autores modernos	241
- de etnónimos	242
- topográfico	246
- de materias	250
- de fuentes antiguas	255

EL CAMP DE LES LLOSES (TONA, BARCELONA): EVOLUCIÓN Y SIGNIFICADO DEL VICUS ROMANORREPUBLICANO

MONTSERRAT DURAN I CAIXAL, IMMA MESTRES I SANTACREU

Centre d'Interpretació del Camp de les Lloses

CARLES PADRÓS GÓMEZ

Institut Català d'Arqueologia Clàssica

JORDI PRINCIPAL

Museu d'Arqueologia de Catalunya

1. PRESENTACIÓN

El yacimiento de El Camp de les Lloses, situado a los pies del cerro de El Castell (Tona, Barcelona), se caracteriza por su significación histórica y patrimonial. El asentamiento ha sido interpretado como uno de los pocos paradigmas arqueológicos, conservados en Cataluña, de poblamiento vinculado al ámbito militar de época romanorrepública, cuya fundación se relaciona con la construcción de una infraestructura viaria de este momento. Su análisis permite profundizar en el conocimiento del proceso de implantación de Roma en el noreste peninsular, dentro del contexto histórico de la Hispania republicana.

En El Camp de les Lloses habitó, entre 125-75 a.C., una comunidad que muestra importantes evidencias de romanidad en todo lo relacionado con su cotidianidad, tanto en la esfera pública como en la privada. La cultura romana se manifiesta en los elementos relacionados con el aspecto externo y cuidado de los individuos (vestuario, adornos, higiene, belleza y medicina), en el diseño de sus casas, en los detalles de los espacios domésticos y de trabajo (mobiliario e instrumental), así como en la comunicación (uso de la escritura, existencia de tablillas de cera y correspondencia) y el ocio (juegos). También los cultos y rituales manifiestan este carácter romanoitálico, que se desarrolló

junto a la práctica de las tradiciones indígenas. La vajilla cerámica, así como los contenedores anfóricos, dan muestras del significativo dinamismo comercial del grupo, muy habituado a los usos y costumbres romanoitalicas en relación con la preparación y el consumo de alimentos.

La vinculación del sitio a la logística de los ejércitos romanos que operaban en la provincia Citerior a finales de la República, parece ser la clave para entender lo que caracterizó este primerizo y singular enclave romano.

2. NOTICIAS HISTÓRICAS E INTERVENCIONES ANTERIORES

1915: descubrimiento de una zona de interés arqueológico a través del hallazgo de una estela ibérica¹ (GUDIOL 1916, 99 y DANES 1932, 327).

1944: el yacimiento se descubrió a partir de las inundaciones que dejaron al descubierto estructuras murales².

1991: campaña de prospección arqueológica ante la presentación de un proyecto urbanístico en Tona³.

1993: inicio de las excavaciones sistemáticas con la exhumación de un conjunto de habitaciones datadas a finales del siglo II a.C. El hallazgo de un taller de metales donde se reciclaban y se fabricaban objetos de bronce así como herramientas de hierro despertó un gran interés⁴.

1995: declaración, por parte de la Generalitat de Cataluña, de El Camp de les Lloses como Bien Cultural de Interés Nacional (DOGC núm. 2077, 27-06-95)⁵.

2003: municipalización del solar y presentación del "Projecte Director del Jaciment del Camp de les Lloses. Tona".

2005: El Camp de les Lloses adquiere el papel de ente colaborador del Museu d'Arqueologia de Catalunya (MAC)⁶.

2006: inauguración del parque arqueológico y de su centro de interpretación⁷.

¹ El bajo relieve se descubrió en los campos propiedad de Riambau, en una área muy cercana al solar actual de El Camp de les Lloses. La pieza corresponde a una estela figurada esculpida con piedra rosada del Montseny de origen continental. La escena presenta la lucha entre dos personajes iberos armados en presencia de un lobo y está enmarcada a ambos laterales verticales por unas molduras de media caña.

² El erudito local F. Vall excavó en el yacimiento e interpretó un primer nivel de ocupación asociado a muros y pavimentos de época iberorromana y un segundo nivel con restos de sepulturas de inhumación de losas que se dataron dentro de la Primera Edad del Hierro, siglos VIII-III a.C., a partir de la revisión de sus trabajos por el Prof. Maluquer de Motes quien analizó la necrópolis y estudió los materiales de los ajuares funerarios como las posibles espadas de hierro de antenas datadas en un momento avanzado de la cultura de La Tène. La necrópolis se relacionó con la estela ibérica y llevó a considerar la preeminencia de El Camp de les Lloses para entender la iberización y el carácter de la tribu de los Ausetanos (MALUQUER DE MOTES 1982, 251-259). Algunos autores han secundado dichas interpretaciones (PADRÓ 1987, 35-55), mientras que otros la recogen con prudencia a la espera del resultado de las excavaciones actuales (ROCAFIGUERA 1995, 14).

³ Los trabajos de excavación fueron dirigidos por X. Clop y W. Cruells, los cuales confirmaron una ocupación en el solar entre el Bronce Final y el período preibérico, correspondiente a los siglos VIII-VII a.C. y una ocupación iberorromana, con indicios de urbanismo, enmarcada entre los siglos II-I a.C. (CLOP, CRUELLES 1992, 51).

⁴ En 1993 se elaboró un convenio de colaboración entre el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, la Universitat de Barcelona y el Ayuntamiento de Tona, con la finalidad de realizar una excavación de urgencia en el marco de un proyecto científico. La dirección de los trabajos fue encargada a Montserrat Duran, Imma Mestres y Josep Pujades. Ramon Álvarez inició los trabajos de dibujo bajo la coordinación de la Dra. M. Dolors Molas, profesora de la Universitat de Barcelona, con la participación de licenciados y estudiantes de las diversas universidades catalanas.

⁵ El yacimiento se declara BCIN siendo alcaldesa Teresa Mirambell.

⁶ A partir del 2006 las intervenciones arqueológicas han sido avaladas por el Museu d'Arqueologia de Catalunya (MAC). El Dr. Jordi Principal, investigador del museo, coordina su desarrollo. El 2008 se formaliza un convenio de colaboración entre el Centro de Interpretación del Camp de les Lloses y el MAC.

⁷ El parque arqueológico comprende un yacimiento en proceso de excavación y musealización. El 2005 se inicia el complejo desarrollo del proyecto de conservación preventiva de las estructuras que asume la empresa Gamarra & García SL (DURAN

1997-2016: intervenciones arqueológicas financiadas por la Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya en colaboración con el Ayuntamiento de Tona⁸.

2009-2012: desarrollo del “Proyecto de Ampliación del Parque Arqueológico del Camp de les Lloses. Tona. Barcelona”, a cargo de l’1% Cultural del Ministerio de Fomento y Cultura y del Ayuntamiento de Tona⁹.

3. MARCO GEOGRÁFICO, GEOLÓGICO Y ESTRATÉGICO

En el extremo noreste de la Depresión Central Catalana, entre el Prepirineo y la Cordillera Costero Catalana, se encuentra la comarca de Osona¹⁰ (Fig. 1), en que destacan, por su lado de levante y mediodía, los relieves de los macizos del Montseny (1214 msnm) y de las Guilleries (1200 msnm), pertenecientes a la Cordillera Costero Catalana; mientras que por el lado de poniente se extienden las plataformas elevadas del Lluçanès y también el Moianès (Barcelona) (800-900 msnm), respetadas por la erosión fluvial ya que aquí las capas terciarias superiores y más resistentes a la erosión protegen las margas inferiores más blandas. Los altiplanos del Cabrerès, en el sector noreste de la comarca dominan los desfiladeros del Ter. Estos relieves rodean una llanura central, zona de paso entre los Pirineos y el Vallès Oriental, que da lugar a la Llanura de Vic (BOLÒS HURTADO, 2001, 8), la cual está formada básicamente por margas blandas del terciario, erosionadas por los ríos Ter en el norte, el Congost en el sur, y los afluentes de ambos. Tiene una extensión máxima de unos 30 km de longitud por unos 10 km de ancho, y con altitudes de 400-600 msnm. Una de las características del llano son las colinas testimonio, de margas eocénicas, con un escalón de gres que las protegen de la erosión.

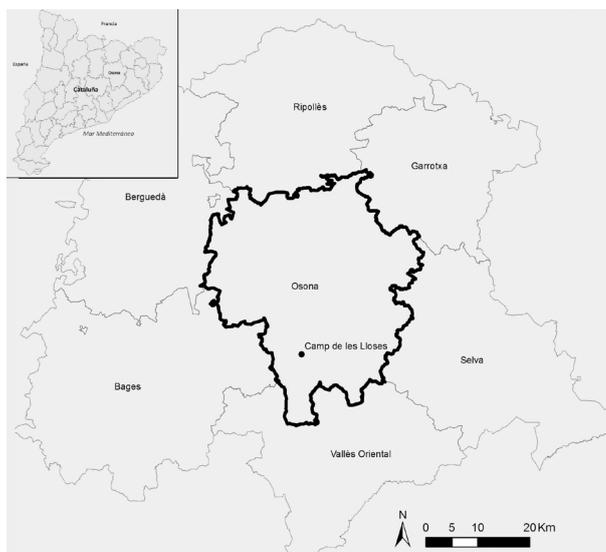


Figura 1. Contexto geográfico catalán de la ubicación del yacimiento de El Camp de les Lloses.

et al. 2007, 255-260). En el centro de interpretación se exponen dos colecciones arqueológicas, la municipal del antiguo Museo de Tona, y la monográfica del Camp de les Lloses. El yacimiento es un ejemplo en positivo de la problemática que supuso la transformación urbanística resuelta, con cierta celeridad, a favor de la integración y explotación el patrimonio arqueológico local (DURAN *et al.* 2008, 142).

⁸ Desde el año 2005, la empresa de Arqueología Actium SL participa en los trabajos de excavación, junto al equipo de dirección de las excavaciones y los estudiantes de las diversas universidades catalanas y españolas.

⁹ La Generalitat de Catalunya y la Diputació de Barcelona colaboraron económicamente en la fracción correspondiente al 25% de financiación del proyecto correspondiente al ayuntamiento de Tona siendo alcalde Josep Salom.

¹⁰ Esta comarca corresponde, aproximadamente, al territorio del pueblo ibero ausetano si bien los límites del territorio de los Ausetanos son imprecisos y se extendían hacia las comarcas circundantes (PADRÓS 2011, 25-29).

Por su parte, el municipio de Tona está localizado en la divisoria de aguas entre el Ter y el Congost, al sur de la Llanura de Vic (Fig. 1). Se trata de un importante enclave de comunicaciones con ejes viarios hacia todos los puntos cardinales (Moianès y el Bages, la Selva y el Montseny o el Llano de Barcelona entre otros), a sólo 10 km al sur de la ciudad de Vic.

El yacimiento se encuentra situado en este municipio, al pie de la ladera sur de la colina de El Castell. Se trata, actualmente, de un yacimiento ubicado dentro del núcleo urbano de Tona. Su subsuelo rocoso está formado por margas eocénicas muy erosivas por la acción del agua, como la del resto del llano, por lo que la situación del yacimiento en la parte terminal del cerro de El Castell se ve afectada por regueros de sección en uve, constituidos por el agua de lluvia, y que se prolongan por las pendientes del cerro concentrándose para formar corrientes más fuertes. Estas características geológicas condicionaron una sedimentación agresiva y muy rápida del yacimiento, que ha favorecido la conservación de las estructuras arqueológicas, pero las características de los sedimentos, formados por arcillas y limos, dificultan el drenaje del sitio y por tanto su preservación.

Por otro lado, la situación del yacimiento en el llano, pero bajo El Castell, tiene un claro sentido estratégico que debemos valorar. El cerro de El Castell, gran yacimiento por excavar, presenta ocupación desde la prehistoria reciente y hasta época contemporánea prácticamente sin interrupción. La torre de vigía de El Castell es uno de los elementos de carácter estratégico que presenta una problemática y discusión sobre la cronología fundacional de la misma, entre el mundo romano (RODÀ 2009, 36) y el periodo medieval (CABALLÉ, ESPADALER, 1993, 91; FONT *et al.* 2004, 57-69).

4. CAMINOS ANTIGUOS Y VÍAS ROMANAS

Uno de los elementos que determinan la importancia de El Camp de les Lloses es su relación con las vías y las rutas que conectan la actual Cataluña interior con el prelitoral y la costa mediterránea; es decir, su papel estratégico en el entramado y red de comunicaciones debido a su condición de cruce/intersección de caminos.

Durante el período romanorrepblicano se ponen las bases de la comunicación terrestre de Roma con Hispania a partir de la construcción de las vías *Domitia* (Galia) y *Heraclea* (Hispania). Esta última vía (posterior vía *Augusta* de época imperial), en este período, parece haber seguido un trayecto prácticamente interior a su paso por la actual Cataluña. No será hasta época de Augusto que se realizará un trazado litoral, conectando *Barcino* con la pujante zona del Maresme. Sería a este trazado antiguo que conectarían otras vías o caminos secundarios, como las del territorio de los antiguos Ausetanos y también la vía que se encuentra en relación con El Camp de les Lloses (MOLAS 1982, 63-65; FABRE *et al.* 1982, 294; MAYER, RODÀ 1986, 345; PADRÓS 2010, 234).

En el contexto de la Llanura de Vic, vemos que en la intersección de caminos que se produce en las proximidades de El Camp de les Lloses se identifican dos vías norte-sur, la de *Manius Sergius* y la del Congost, y otra este-oeste, la vía de Collsuspina.

Por lo que se refiere a las vías norte-sur, las dos pretenden conectar el interior con la costa centro-sur catalana, siendo la única diferencia el itinerario (VION 1989; LANUZA, PALET 1996, 16), y seguramente la cronología. La vía de *Manius Sergius* (Fig. 2) se basa en un itinerario alto para un fácil control, y se identifica a partir de tres miliarios con el nombre del procónsul encargado de su

construcción, y cuyo nombre ha sido utilizado para designarla¹¹; dichos mojones se localizaron en Santa Eulàlia de Riuprimer (Barcelona)¹² (milla I) (MAYER, RODÀ 1996, 99), Tona (milla VII)¹³ (FABRE *et al.* 1984, 210) y Santa Eulàlia de Ronçana (Barcelona) (milla XXI) (CIL II, 4956). La hipótesis que parece cobrar más sentido es la de un origen de la vía en un campamento o en un *castellum* romano situado en las cercanías de Santa Eulàlia de Riuprimer (ARRAYÁS 2007, 56), lo cual apuntaría hacia la idea de una vía secundaria de claro enfoque militar, en cuya construcción El Camp de les Lloses habría desempeñado un papel destacado, operando a partir de entonces como un centro logístico (125-75 a.C.) (ÁLVAREZ *et al.* 2000, 271-282). Desde este punto, la vía descendería por Centelles y Sant Miquel del Fai hacia Santa Eulàlia de Ronçana y Caldes de Montbui (Barcelona), cuadrando considerablemente las millas que las separan de Tona y Santa Eulàlia de Riuprimer¹⁴. Desde aquí se hace más difícil seguirla, pero posiblemente continuaría hacia la actual Granollers (Barcelona), que podría responder a la *Semproniana*¹⁵, en donde convergería con la antigua vía *Heraclea* (PADRÓS 2010, 236-239).

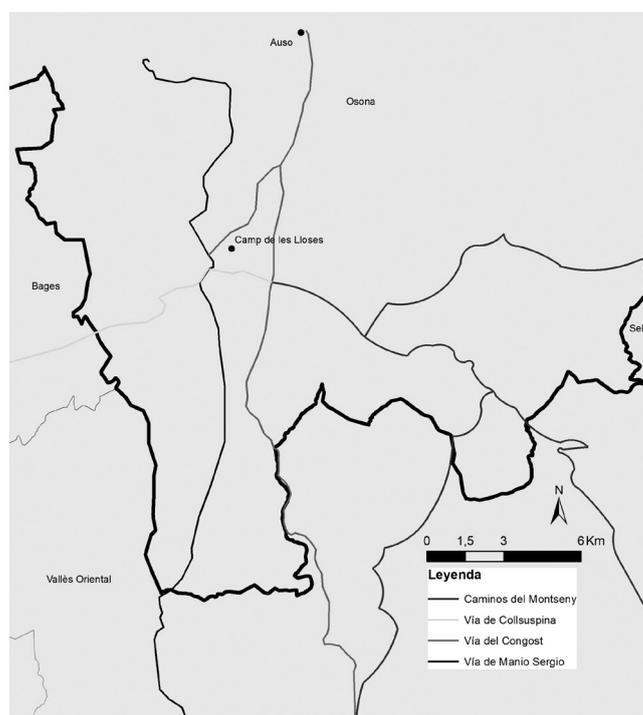


Figura 2. Vías y caminos al sur de la comarca de Osona y su relación con El Camp de les Lloses.

La documentación, *in situ*, de un mojón anepígrafo¹⁶ en los límites de la calle empedrada del yacimiento, nos permite aventurar la idea que se trate de un piedra de término y que dicha calle sea, de hecho, el camino o vial que conecta con la citada vía proconsular, dando acceso al núcleo de manera señalizada. La distancia del mojón con el miliario correspondiente a la VII milla, hallado en El Vilar de Tona, es de hecho de una milla romana (c. 1480-1500 m), lo que se podría relacionar

¹¹ Junto con Q. Fabio Labeón hacia el año 110 a.C. (BROUGHTON 1968, 543); por esta razón estaríamos hablando de una de las vías más antiguas de la Península Ibérica.

¹² Documentado el año 1983.

¹³ En Sant Miquel de Vilageriu (Tona, Barcelona) se encontró otro miliario, pero apareció fragmentado y sin inscripción.

¹⁴ Teniendo en cuenta que cada milla serían c. 1480-1500 m (PALLÍ 1985, 23).

¹⁵ Citada en los Vasos Apolínares, una de las mansiones del tramo interior de la antigua vía *Heraclea*. Para algunos investigadores esta sería Granollers (ESTRADA, VILLARONGA 1967).

¹⁶ El mojón mide 38 cm de alto. El diámetro de la base es de 50 cm i el diámetro de la superficie superior es de 42 cm La piedra es de gres típico del lugar.

perfectamente con el camino empedrado o vial secundario que conectaría de nuevo con el trazado de la vía principal. Si extrapolamos esta longitud hacia el norte nos encontramos que la siguiente milla (V) se sitúa, hipotéticamente, en el Mas Corminons de la Creu, donde se ubicaba una cruz de término hasta hace unas décadas y que podría responder al punto de unión de vía y vial secundario. Si nos arriesgamos a proseguir este hipotético recorrido desde el mojón de El Camp de les Lloses hasta el yacimiento cercano de El Clascar (Malla, Barcelona)¹⁷, nos encontraríamos que hasta los pies de este cerro han transcurrido dos millas más desde Corminons de la Creu y, por tanto, se trataría de la hipotética IV milla de la vía de *Manius Sergius*.

Cabe señalar que muy próximo al vial del establecimiento y en un área cercana al mojón se descubrió, en el año 1915, la famosa estela ibérica de Tona cuya significación iconográfica, histórica y cronológica ha sido tratada ampliamente¹⁸. Asimismo en los pies de El Clascar, donde planteamos que se situaría la IV milla, el hallazgo del monumento de Malla¹⁹ cobraría sentido. Los dos ejemplos escultóricos, a pesar de las evidentes diferencias formales, iconográficas, estilísticas y de ejecución, aparecen como hitos territoriales en relación a la vía amojonada del *Manius Sergius*.

La importancia de esta vía radica en el hecho que hacia el tercer cuarto del siglo II a.C. existió un verdadero proyecto de construcción o reforma viaria en el noreste peninsular y sur de la Galia, lo que puede plantear la idea de una reorganización a gran escala, de la cual sólo nos han llegado las vías (MAYER, RODÀ 1986, 157-170; LOSTAL 1992, 12-16; OLESTI 2000, 55-86; 2006, 139; ARRAYÁS 2007, 56). Las evidencias parecen indicar que la zona de la Llanura de Vic habría podido conocer una implantación administrativa romana intensa ya desde finales del siglo II a.C. (PADRÓS 2010, 239), con El Camp de les Lloses como uno de los ejemplos más significativos.

La segunda vía norte-sur es la del Congost (Fig. 2), la cual se tiene que relacionar ya con el Edificio C de El Camp de les Lloses (*vide infra*), con una cronología augustal o incluso posterior, relacionado con una *pars rustica* de una *villa* (DURAN *et al.* 2011, 29). La vía se ha identificado a partir de hasta siete miliarios²⁰, la cual transcurriría por el centro de la Llanura de Vic, y uniría este territorio con el Llano de Barcelona, pasando por el Congost. Se trata de miliarios tardíos, del siglo III o inicio del IV, aunque muy posiblemente tengan su origen en época Alto Imperial, al presentar alguno de ellos inscripciones anteriores, y resultar poco probable que se siguiera usando asiduamente la complicada vía de *Manius Sergius* (PADRÓS 2010, 241).

¹⁷ En el cerro de El Clascar han documentado materiales cerámicos y numismáticos coetáneos a los de El Camp de les Lloses con una presencia importante en el lugar de proyectiles de plomo.

¹⁸ La representación en bajo relieve de una escena figurada de combate singular fue interpretada por J. Maluquer de Motes como un signo de la existencia de una necrópolis de inhumación de la Primera Edad del Hierro en El Camp de les Lloses, siendo considerada la estela como un monumento funerario, ejemplo del poder de las élites ibéricas ausetanas (MALUQUER DE MOTES 1982, 251-259; PADRÓ 1987, 35-55); F. Quesada señala la vinculación de la misma con las estelas homólogas bajoaragonesas, proponiendo una cronología más moderna de mediados de los siglos II-I a.C. (QUESADA 1999-2000, 101-102). En cambio, I. Garcés y A. Cebrià en su estudio de la pieza y buscan paralelos con las descubiertas en el Valle del Ebro: La Vispesa, Alcañiz y El Palao si bien no aceptan una cronología más moderna del siglo II a.C. (CEBRIÀ, GARCÉS 2002-2003, 227-228).

¹⁹ El monumento funerario es objeto de una gran controversia en relación con su cronología. Por un lado, se ha propuesto interpretarlo como un monumento ibérico, del siglo IV a.C., vinculado a la tumba o cenotafio de un supuesto régulo ausetano (LÓPEZ MULLOR *et al.* 1986; 1990, 349-362; PADRÓ 1987, 44-46). Por otro, se ha planteado una datación republicana, dada la iconografía de los dos bloques esculpidos conservados, en referencia al tema itálico del *Wagenfahrt* y la procesión del magistrado; pero también por el contexto arqueológico del descubrimiento en El Clascar de Malla, la relación con El Camp de les Lloses y por su proximidad a la vía del procónsul, de finales del siglo II a.C. (RODÀ 1998, 270-271).

²⁰ Seis de ellos se encontraron con anterioridad al año 1843, en el Molí de les Canes (Centelles, Barcelona). El séptimo apareció en la Teuleria de l'Albanell (Santa Eugènia de Berga, Barcelona) (FABRE *et al.* 1984, 205-210).

Varios estudios de caminos medievales y modernos muestran evidencias del posible itinerario de esta vía (ORDEIG 1982, 387-400; ALBAREDA 1983, 44-46; PADRÓS 2010, 240-242), más oriental que la de *Manius Sergius*. Por lo tanto, la vía saldría de la *Auso* romana (Vic), posiblemente, pasaría cerca del actual puente situado frente a la calle de Els Aluders (GUTIÉRREZ *et al.* 2013, 147-148), y con dirección sur hacia el Congost, pasaría por el entorno de lo que hoy es Tona; cerca del Mas Colomer, y probablemente por delante de la Sierra de Torrellebreta, Turó de Goules (que también presenta restos ibéricos y romanos), Aigües Partides y hacia el sureste hasta Hostalets de Balenyà y Centelles, donde se conserva parte del camino antiguo (CABALLÉ *et al.* 1993, 179; MENÉNDEZ, MOLIST 2002, 133-136), como también ocurre en algunos tramos de la vía de *Manius Sergius*. Proseguiría este recorrido a lo largo del Congost, hasta La Garriga, continuando hacia Granollers, posible *Semproniana*, y sitio de unión con la vía *Heraclea* antigua; y desde ahí a la costa donde transcurre ya en esta cronología la vía *Augusta*.

Por último, la vía de Collsuspina que transcurre este-oeste junto con sus ramales, por el entorno de El Camp de les Lloses. Esta vía está bien documentada en las fuentes de época medieval y desde el siglo IX, como un camino de uso por parte de los francos (*Strata Francisca*) en la reorganización de la marca Hispánica (BONNASSIE, 1979, 360), así como en otra documentación antigua que lo relaciona con otros caminos medievales y modernos hacia el Montseny o Manresa (Barcelona) (ORDEIG 1982, 397; ALBAREDA 1983, 40-44). Por lo tanto, hay que entender este camino como un acceso natural hacia el interior de Cataluña (MOLAS 1982, 69; PADRÓS 2010, 239-240), haciendo, de nuevo, del entorno de El Camp de les Lloses un punto estratégico de comunicaciones, seguramente anterior ya a la llegada romana. Este hecho podría explicar la propia fundación de El Camp de les Lloses en dicho punto en relación con la nueva vía de *Manius Sergius* (norte-sur), como punto logístico y de administración, pero también al situarse en una ubicación inmejorable para acceder al interior de Cataluña hacia el oeste y hacia los Pirineos al norte, pero también a los pasos del Montseny y la costa hacia el este.

5. SECUENCIA CRONOCUPACIONAL DEL YACIMIENTO

5.1. Las fases prerromanas

Los niveles de ocupación más antiguos se remontan al Bronce Final y al periodo Preibérico (siglos VIII-VII a.C.). Están documentados por cerámicas modeladas a mano con superficies alisadas y decoraciones de cordones aplicados (CLOP, CRUELLS 1991, 51). Durante las últimas intervenciones arqueológicas (2008-2012), se han exhumado estructuras arqueológicas del periodo Ibérico, datadas entre los siglos IV-II a.C., junto a restos de pavimentos líticos y algunos hogares. A este mismo período corresponde el hallazgo de silos globulares. Todos estos elementos enmarcables en la etapa Ibérica, se amortizan durante la fase constructiva de las nuevas casas romanorrepublicanas (DURAN *et al.* 2013, 48).

De la existencia de una fase de ocupación ibérica en Tona se tenía ya noticia a partir del estudio de los materiales cerámicos recuperados en el yacimiento de Les Escomes²¹; asimismo, el hallazgo de otros materiales atribuibles al mismo periodo en El Pla del Castell abren la hipótesis de

²¹ E. Sanmartí Grego (1974, 135-151) publicó un lote de cerámicas de barniz negro de Les Escomes donde distingue dos grupos cerámicos, un grupo, situado en la primera mitad del siglo III a.C., con individuos relacionables con el Grupo de las Pequeñas Estampillas y los Talleres de Rosas; y un segundo grupo, más homogéneo, con materiales de la segunda mitad del siglo II a.C., con Campaniense A y barniz negro caleno; un vaso de esta última producción presentaba un grafito en signario ibérico que fue identificado como un antropónimo latino, *Lucius*, en genitivo. También se documentó un tercer grupo, más tardío, con TSSG del siglo I, y TSA de los siglos II-III, que el autor vincula a algunos tipos de *villae* agrícolas, lo cual vendría a apuntar hacia una dilatada ocupación del lugar. La falta de estructuras arqueológicas llevó al autor a vincular la primera ocupación con la existencia de un poblado ibérico en El Castell de Tona, descartando la autenticidad

la existencia de un *oppidum* en la parte superior del cerro (PLADEVALL 1990, 34-37; MOLAS 1993, 137; ROCAFIGUERA 1995, 39; PADRÓS 2009, 86)²².

5.2. La ocupación tardorrepublicana

La fundación estratégica del *vicus* tendría lugar, *grosso modo*, hacia el 125 a.C., y se tendría que relacionar con la construcción de la infraestructura viaria (*cf. supra*).

Desde el punto de vista histórico, el período de actividad del asentamiento se sitúa, pues, entre un momento posterior a la toma de Numancia (c. 133 a.C.) y el conflicto sertoriano (primer cuarto del siglo I a.C.). En consecuencia, la ocupación fue relativamente breve y habría abarcado unos 50 años a lo sumo. A partir del registro arqueológico, se puede afirmar que su abandono no fue repentino, pero sí suficientemente rápido como para favorecer la formación de unos conjuntos de amortización muy completos.

Hasta el momento, se han excavado diez edificios que han sido objeto de musealización en el parque arqueológico. Estas construcciones se articulan urbanísticamente alrededor de un espacio público, presumiblemente una calle pavimentada de piedra. Las casas, adosadas y en batería dispuestas según un eje norte-sur, presentan un diseño inspirado en el patrón de casa itálica tradicional de planta rectangular con diversas estancias dispuestas en torno a un patio central (GROS 2001, 30-38 y 82-84). Se trata de construcciones de tierra (tapial y adobe) con zócalo o base de mampostería, cubiertas por una techumbre de cañizo y cal que sustentaba un envigado de roble²³.

Se han identificado hasta quince talleres metalúrgicos situados en el interior de las casas o bien en espacios exteriores, ya sean patios o calles, que operaron de forma simultánea. La gran cantidad de *officinae* permite formular la hipótesis de que el asentamiento pudiera corresponder a un puesto especializado, dedicado de manera casi exclusiva al trabajo de los metales.

A pesar de tratarse de un asentamiento dedicado, mayormente, a las actividades productivas metalúrgicas vinculadas al ámbito militar; algunos miembros de la comunidad practicarían actividades primarias como la agricultura y la ganadería, para su sustento. Los restos arqueobotánicos nos muestran un registro basado en los cereales, con presencia de vid y, testimonialmente, de olivo, que se complementaba con la recolección de frutos silvestres. Por orden de representación, se documenta trigo común/duro, cebada/cebada vestida, avena y mijo. No se observa, como en *Ilerda* o *Iesso*, un predominio de la cebada sobre el trigo²⁴. La estrategia de explotación de los recursos animales implementada en el lugar señala una ganadería especializada y polivalente. Se explota de forma intensiva la carne de los suidos. La explotación de las cabras es, básicamente, para la producción láctica y, en menor medida, cárnica. La de las ovejas estaría relacionada con la producción de lana y también, como en el caso anterior, en menor medida, de la carne. La explotación de los bóvidos estaría vinculada, sobre todo, a actividades de trabajo y transporte (trabajos agrícolas, carga y transporte), y, en menor grado, a la producción de leche y carne. Los équidos estarían destinados

de los testimonios orales sobre la existencia de una necrópolis de inhumación que, a semejanza de El Camp de les Lloses, presentaría la singularidad de su cronología, para la cual el ritual funerario habitual sería el de la incineración.

²² En la *Carta Arqueológica de España* (ALMAGRO *et al.* 1945) se recoge esta afirmación que siguieron posteriormente algunos estudiosos. Una intervención en El Pla del Castell corroboraría o no la hipótesis del supuesto *oppidum*.

²³ Los análisis antracológicos practicados así lo confirman (Ros 1993).

²⁴ Las proporciones y las especies pueden variar y aumentar con la ampliación de los estudios carpológicos de las muestras practicadas. Los análisis paleocarpológicos han sido llevados a cabo por C. Cubero (1993 y 2010).

a la carga y transporte fundamentalmente. De las aves de corral y conejos se aprovecharía la carne, las pieles del conejo y los huevos de las gallinas. La cacería aparece representada como una actividad minoritaria, con la presencia de algunos ciervos, conejos y liebres, y una cierta diversidad de aves. Algunos restos de suidos corresponden a la variedad silvestre. A partir del estudio de la paleofauna podemos afirmar que el establecimiento era un centro en que bóvidos y équidos serían claramente explotados. En cambio, el enclave no era absolutamente autónomo en la explotación de los ovicápridos y los suidos y probablemente llegarían al lugar en porciones determinadas de carne como parte de un abastecimiento externo. El modelo de explotación no coincide con el del periodo ibérico y responde a las nuevas estrategias de explotación implementadas en época romana. Vinculamos, pues, las particularidades del tipo de abastecimiento y explotación a la logística militar del lugar. Es interesante constatar que en el Edificio C, más moderno, se produce definitivamente una intensificación del consumo de los suidos que coincide con las nuevas pautas en la gestión ganadera que la romanización estableció (SAÑA, 2009 y 2013).

5.3. Fase final y abandono definitivo

La ocupación de El Camp de les Lloses no finaliza con el despoblamiento precipitado de los edificios republicanos. El Edificio C, datado entre 40 a.C. y 60 d.C., correspondería a las infraestructuras de una *villa* rústica. La granja explotaría los recursos naturales del lugar (bosques, pastos y cultivos), situada cerca del vial romano y responde ya a nuevas formas de implantación en el territorio más acorde con la explotación agropecuaria intensiva. Las *villae* se diseminaron por la llanura bajo la nueva forma de propiedad privada de la tierra generalizada a partir de la romanización. La temprana construcción de vías romanas, desde finales del siglo II a.C., favoreció la urbanización del territorio ausetano y la consiguiente multiplicación de *villae* en el mismo. A mediados del siglo I a.C. aumentaron, significativamente, el número de establecimientos rurales en el llano, interpretados como casas de campo de formato pequeño y mediano. Este proceso se intensificaría a partir de la etapa augustal, y cristalizaría con la formación de la ciudad de *Auso* (Vic) que aparece vinculada de manera indisoluble a su territorio (*ager*), y así continuará durante los primeros siglos del imperio. En la ciudad romana se concentraron las instituciones administrativas, económicas (e.g. el mercado) y religiosas (e.g. el famoso templo, edificado a inicios del siglo II). Las elites locales fueron integradas a través de la concesión de la ciudadanía romana y las comunidades alcanzaron así su reconocimiento jurídico (MOLAS 1982, 120).

6. ASPECTOS URBANÍSTICOS Y ARQUITECTÓNICOS

Urbanísticamente las construcciones documentadas se organizan alrededor de un camino pavimentado. La excavación del mismo ha proporcionado una secuencia estratigráfica con distintos niveles de uso. El momento fundacional presenta un pavimento formado por losas y piedras de tamaño mediano y pequeño, los elementos líticos de mayor proporción son escasos y aislados; las piedras se combinan con la utilización de grabas y limos; estos materiales serían empleados, durante las diversas reparaciones practicadas, rellenando los surcos y desniveles de la calzada. La anchura máxima del primer vial es de 300 cm (10 pies y dos *digiti* romanos) y presenta, en ambos lados de la calzada, los encajes líticos para las ruedas de los carros; el ancho de vía entre ruedas, aproximado, es de 150 cm (cinco pies y un *digitus* romanos), longitud que permitiría la circulación de un carro romano tirado por dos caballos. Los distintos niveles de uso del vial evolucionaron hacia un modelo de camino compactado de arcilla, limos y gravas que combinaba algunos tramos enlosados y con algunas piedras diversas de tamaño.

Las casas del establecimiento siguen un entramado rectangular estructurado a partir de dos ejes perpendiculares entre sí, y orientados norte-sur y este-oeste. A nivel arquitectónico, se han identificado diversos edificios anexos y distribuidos en diferentes agrupaciones o *insulae*. Hasta el día de hoy, se han identificado, de forma evidente, diez edificios, a saber, los Edificios A, B, D, E, F, G, H, I y K enmarcados cronológicamente dentro de la fase republicana (125-75 a.C.) y uno de los edificios, el C, correspondiente a una *villa*, se sitúa en torno a una cronología pre y post augustal.

Las edificaciones republicanas corresponden a viviendas, la mayoría son casas adosadas, todas ellas de planta cuadrangular, de estilo itálico, con pequeños patios distribuidores. Los edificios están compartimentados en diferentes estancias (entre cinco y seis) donde se practican distintas actividades domésticas: la elaboración de alimentos, la molienda, la despensa, la hilatura y el tejido. Estas actividades se compaginan con algunas de tipo cultural y de ocio fundamentalmente. Algunas habitaciones de las casas están especializadas en actividades productivas relacionadas, fundamentalmente, con la metalurgia del bronce y del hierro. La exhumación en las habitaciones de bases líticas para postes y encajes líticos para los soportes, junto a los abundantes restos antracológicos hallados en la excavación, permiten proponer la existencia de un segundo piso de madera de roble. Por otra parte, el Edificio I presenta un modelo arquitectónico distinto al resto de los excavados hasta ahora. Existen ciertas particularidades que hacen de él un espacio singular: existencia de un depósito ritual de un équido en el exterior de la construcción y la hallazgo de algunos elementos de *militaria*, como, por ejemplo, un *simpulum* en un espacio de taller metalúrgico, y un *gladius hispaniensis in situ* en una de sus estancias, próxima al obrador citado. Tal conjunto de evidencias nos lleva a pensar en un posible espacio destinado a la tropa.

Las casas republicanas responden a un patrón de marcado acento itálico, si bien los materiales y técnicas constructivas pueden considerarse indígenas. Las viviendas presentan zócalos de piedra y paredes de adobes (en el Edificio I presentan un módulo de 19 x 39 cm), y de tapial; las estructuras del envigado de madera son de roble y las cubiertas de cal, tierra, cañizo y elementos vegetales. En los patios interiores de las mismas se documentan las canalizaciones para recoger el agua y desaguar, desde los patios exteriores, hacia el vial pavimentado. La calle evacua de forma eficaz las aguas pluviales y de las canalizaciones domésticas, dado su marcada pendiente y a través de la utilización de las estructuras líticas, empleadas para la segura circulación de las ruedas de los carros que, a su vez, actúan como canales de desagüe de los torrentes.

Los equipamientos domésticos de las casas como los hogares, hornos, basureros o bancos mantienen la tradición indígena en cuanto a los tipos y al uso de los materiales constructivos.

La *villa* de contexto augustal²⁵ es de planta rectangular, muy simple y con una distribución en batería de sus cuatro habitaciones, sin patio interior. El edificio mantiene los ángulos rectos, y las estructuras murales presentan un paramento que combina las losas medianas y pequeñas de disposición plana con elementos líticos, de mayor tamaño, dispuestos de forma vertical. La construcción de la casa mantendría, aún, el patrón constructivo indígena, con bases líticas y paredes de mampostería, si bien el envigado de madera sostendría una cubierta de carácter romano, de *tegulae e imbrices*. Las diversas estructuras domésticas de la casa mantienen, en algunos casos, la tradición indígena, si bien otras se adaptan ya a nuevas tipología y al uso de nuevos materiales como la tierra cocida y el *opus signinum*.

²⁵ La *villa* aparece actualmente como un edificio aislado. Si bien cabe considerar que dada su situación, muy próxima, por el noreste, al solar contiguo urbanizado, y al sur con la calle actual Germana Victòria, la urbanización de estos sectores podría haber afectado la existencia de posibles dependencias anexas a la misma.

En los talleres situados en el interior de los Edificios A, C, E, F, G, H, I y K²⁶ se llevó a cabo una intensa actividad metalúrgica, que varía en intensidad, y se extiende a las áreas exteriores, anteriores y posteriores a las casas: ya sea en los patios y a ambos lados del vial pavimentado; en estos espacios se excavaron las estructuras de combustión y los basureros relacionadas con el trabajo metalúrgico (Fig. 3).

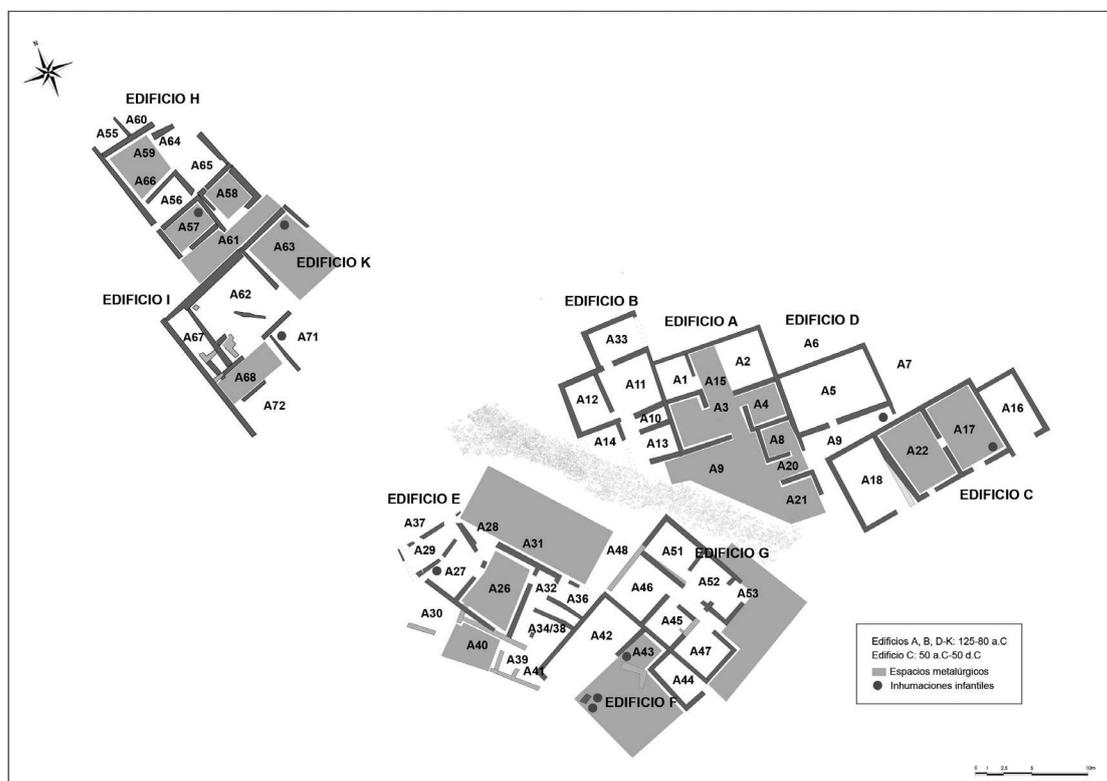


Figura 3. Planta del yacimiento con la ubicación de los espacio metalúrgicos y las inhumaciones infantiles.

7. LAS OFFICINAE METALÚRGICAS

Las excavaciones han puesto al descubierto la existencia de más de 15 espacios dedicados a la metalurgia de carácter polivalente que operaban de forma simultánea, y estaban dedicados al trabajo del hierro, el bronce y el plomo. En las oficinas se registran las estructuras de combustión, las escorias del proceso metalúrgico –de reducción, postreducción, refinado, y forja–, los lingotes –de hierro y plomo y los objetos de bronce binario (cobre y estaño) y ternario (cobre, estaño y plomo) inutilizados, así como los elementos sobrantes de las nuevas aleaciones, para ser refundidos y reciclados de nuevo–, el instrumental de los artesanos y otras evidencias relacionables con el trabajo siderúrgico –los crisoles, los moldes, las balanzas, las pesas, yunques y varios elementos líticos complementarios– (Fig. 4).

²⁶ En las casas I y K, en proceso de excavación, se documentan dos pequeños talleres metalúrgicos en los ámbitos 63 y 68. Los obradores presentan cubetas enterradas en los suelos compactados de tierra y en los sedimentos se han recuperado objetos singulares de metal, algunas escorias y una piedra de toque. Una de las estructuras del taller del ámbito 63 estaba situada sobre la fosa de la inhumación perinatal 11.

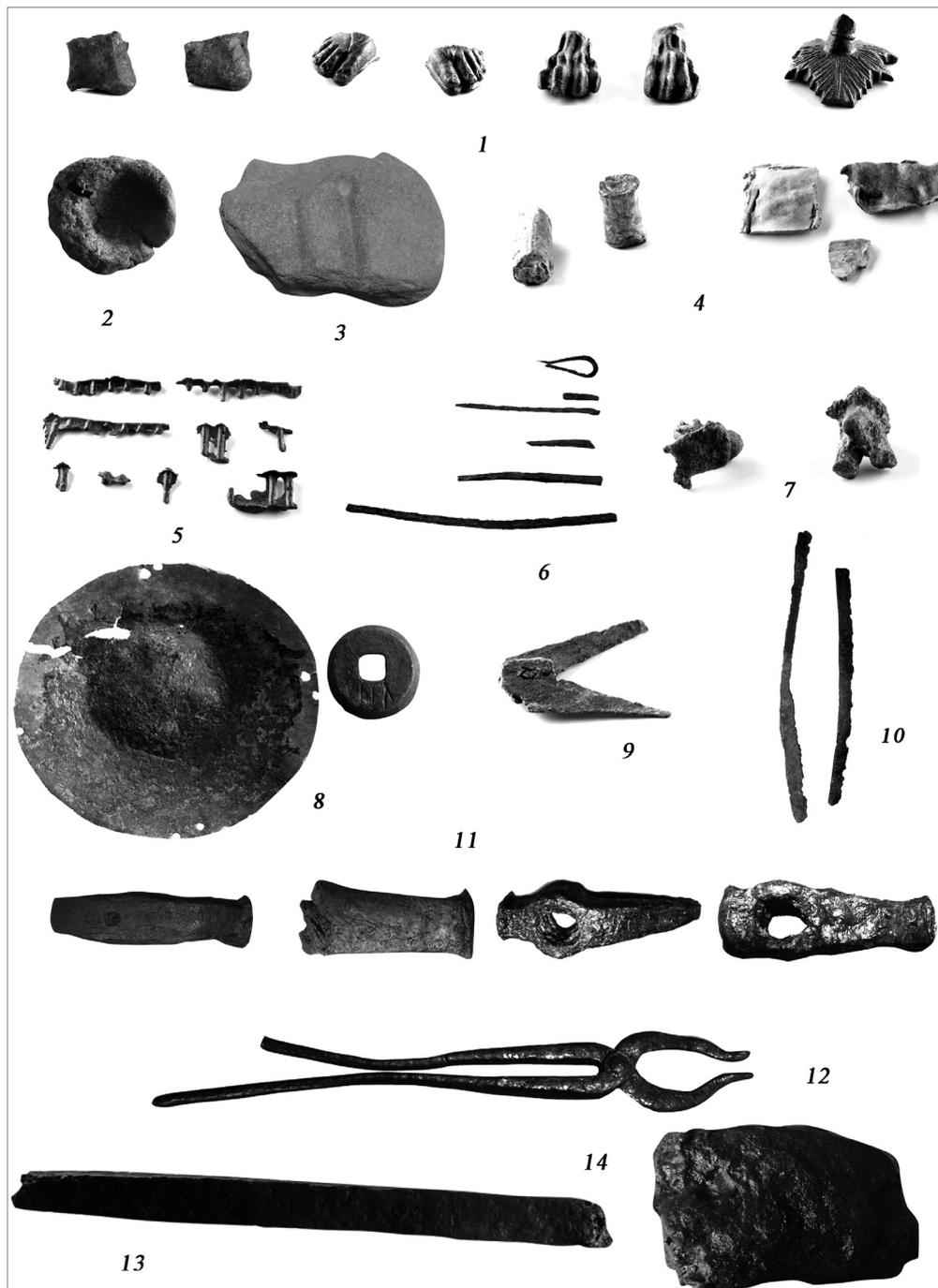


Figura 4. Instrumental metalúrgico: 1, objetos inutilizados para fundir de nuevo, bronce; 2, crisol; 3, molde lítico; 4, lingotes en diversos formatos, plomo; 5, clavos de cabeza hemisférica con restos de las rebabas laminares, bronce; 6, piezas semifabricadas del tipo lingote de sección cuadrangular, bronce; 7, fragmentos de los árboles de alimentación del molde de fundición, bronce; 8, plato de balanza de orfebrería y pesa, bronce; 9, tijeras, bronce; 10, láminas del tipo sierra, bronce; 11, cuñas y martillos, hierro; 12, tenazas o pinzas, hierro; 13, lingote o barra de sección cuadrangular, hierro; 14, yunque, hierro.

También se han documentado piezas para reparar u otras de nueva fabricación –clavos y pequeños apliques, así como lingotes de bronce y plomo-, mientras que de hierro se tiene constancia de una gran diversidad de herramientas, elementos del mobiliario de las casas, armamento y productos semifabricados o lingotes (DURAN *et al.* 2016, 297).

Los pavimentos de los talleres se caracterizan por su coloración dado el efecto de combustión de los hornos; es muy habitual la presencia de vertidos dispersos en las estancias formados por cenizas, escorias y restos de tierra vitrificada de las cubetas, que son amortizadas al construir con mucha frecuencia otras nuevas.

Las oficinas, situadas en el interior de las casas, dispondrían de grandes orificios de ventilación, abiertos en las cubiertas vegetales, para la salida de los humos que generaban los hornos en funcionamiento. Sólo el Edificio C, más tardío, presentaba una cubierta a base de *tegulae* e *imbrices* donde se abrirían las salidas de las chimeneas. Sin menospreciar las aberturas de puertas y ventanas útiles para la ventilación.

No podemos afirmar que todos los objetos metálicos documentados fueran fabricados o reparados en el establecimiento, pero la mayoría de ellos podrían haber sido tratados en sus talleres a partir de las escorias documentadas en ellos. La vinculación de lugar a la logística militar, con la consiguiente y constante entrada, tanto de las personas que vivían y trabajaban en el sitio, como de aquellas que formaban parte del ejército que lo frecuentaba, y el trasiego de mercancías para su abastecimiento, facilitaría la llegada de nuevos metales: minerales, lingotes o bien piezas manufacturadas (en uso, para reparar etc.). La necesidad de herramientas, armamento y objetos vinculados a la construcción, que se documentan en gran cantidad, junto a un número tal de lingotes y materiales para reciclar en los obradores, pone de manifiesto la importancia económica de esta actividad. Estas circunstancias explicarían la gran cantidad de numerario recuperado en los mismos talleres.

Exceptuando el Edificio B²⁷ todas las casas presentan espacios dedicados a la metalurgia. Los talleres con más evidencias están situado en los Edificios A (ámbitos 3, 4, 8 y 15), C (ámbitos 17 y 22), F (ámbito 43), G (ámbito 46), I (ámbito 68) y K (ámbito 63). También son especialmente ricos los espacios exteriores, situados ante el Edificio A (ámbitos 9, 20 y 21), los patios posteriores del Edificio E y el entorno del vial pavimentado donde se documentan numerosas cubetas asociadas a residuos y escorias diversas. Varios niveles de incendio sellaron y conservaron algunas de las fases de ocupación de los talleres metalúrgicos más representativos. La mayoría de las oficinas son de carácter mixto con actividades de transformación del bronce y del hierro y, solamente, el Edificio C presenta una especialización en hierro. Las técnicas documentadas de toda la cadena productiva muestran la pericia de los artesanos y su capacidad de actuar de forma eficaz, en unos obradores donde el reciclaje era una práctica muy habitual, tanto en la manufactura de nuevos objetos como en la reparación de los mismos. El personal de los talleres, con toda seguridad era de carácter especializado y ocuparía las casas con obradores como vivienda. Los talleres se datan entre el 125 y el 80 a.C. si bien la actividad metalúrgica pervivió en la última edificación y el taller del Edificio C funcionó desde mediados de siglo I a.C. hasta el inicio del siglo I d.C. Algunas oficinas presentan

²⁷ El estudio del edificio muestra una total ausencia de espacios productivos y un despliegue de cultura material de marcado carácter romanoitálico. Asimismo, en su interior fue hallado un portasellos relacionado con la correspondencia, a lo cual hay que añadir la existencia de un larario en funcionamiento, la ocultación de un tesoro monetario (*vide infra*) y un rico ajuar funerario que acompañaba la inhumación infantil documentada en una de las estancias de la casa. Todo ello nos permiten considerar la hipótesis de que fuera ocupado por algún individuo de cierto peso jerárquico o autoridad administrativa, quizás un *apparitor* vinculado a la administración provincial.

una sola fase dedicada a las actividades productivas pero otras habitaciones muestran varias reformas a lo largo del tiempo, como el taller del Edificio G.

En cuatro talleres metalúrgicos (Edificio A, ámbito 8; Edificio C, ámbito 17; Edificio F, ámbito 43 y en el ámbito 63 del Edificio K) se documentan enterramientos perinatales. Esta práctica, documentada en el mundo ibérico, se ha puesto en relación con la fundación o clausura de los obradores (DURAN *et al.* 2015, 298). En algunos de los talleres metalúrgicos, se documentan también elementos relacionados con la hilatura, junto a la presencia de restos de fauna con trazas vinculadas a la preparación y consumo de los alimentos. Tales indicios llevan a considerar los obradores como espacios especializados y al mismo tiempo compartidos por los miembros de la unidad que los ocupa, alejados de la idea estructuralista que contrapone el espacio público del doméstico²⁸.

7.1. El funcionamiento de los talleres

Las estructuras de combustión de los talleres son de carácter polivalente como lo muestra la documentación de escorias de hierro, bronce y plomo en los mismos. La documentación de objetos manufacturados con elementos de metal diverso muestra el desarrollo de una metalurgia mixta y complementaria. El Edificio C, mucho más moderno, muestra, por el contrario, una especialización en la siderurgia férrea.

Algunas cubetas de los obradores presentan los revestimientos de las paredes vitrificadas por la acción de las altas temperaturas alcanzadas durante los procesos; los colores van del naranja al amarillo más pálido, con zonas ahumadas entre el gris y el negro. Algunas paredes y fondos presentan fragmentos de tierra cocida mezclada con materia orgánica y gravas. En el fondo de las estructuras hay niveles de cenizas y carbones con fragmentos de las escorias. También se dan casos de estructuras de tierra alteradas por las temperaturas pero sin restos ni materiales.

Se documenta una gran diversidad de estructuras en relación al proceso metalúrgico:

a) Hornos de taza. Las estructuras son fosas excavadas con paredes interiores revestidas de arcilla y se identifican como hornos sin salida de evacuación de escorias; estas fluirían en estado viscoso siendo depositadas en el fondo de la cubeta de combustión. Probablemente dispusieran de una tobera exterior. La morfología de la boca de las cubetas es circular o bien oval, y la sección es cilíndrica. El tipo de horno abierto permitiría la carga continua tanto del mineral de hierro como del carbón vegetal que los alimentaba²⁹. Este tipo de cubeta se identifica de forma generalizada en los talleres de todos los Edificios A, C, E, G, H, I y K.

b) Hornos con posibles estructuras exentas. Algunas de las cubetas, que en el momento de excavarlas aparecen como simples estructuras negativas, podrían haber tenido una parte enterrada en el suelo y una parte exenta, con paredes altas y chimeneas, o incluso pequeñas cúpulas de tierra. La cota de destrucción habría ocasionado la pérdida de los orificios de las toberas, si bien la

²⁸ La existencia en el obrador del ámbito 8 del Edificio A, de un número muy elevado de fragmentos de fauna que presentan alteraciones debidas a procesos de cocción, junto a la documentación de fusayolas en la habitación, señalan un espacio multifuncional y dinámico y de interrelación de los individuos que lo habitaban o frecuentaban. Tal idea parecería, pues, alejarse de una concepción estereotipada que contempla el trabajo productivo asociado a modelos exclusivos de masculinidad (DURAN *et al.* 2016, 25)

²⁹ Las evidencias etnográficas constatan que, sin ningún tipo de cubierta, y solamente con el aire inducido por una o dos manchas, se pueden alcanzar temperaturas del orden de 1100° C para la reducción del mineral, con la consiguiente formación de una masa de hierro y escorias de primera obtención (SIMON 1999).

documentación de restos de tierra quemada y vitrificada alrededor de las mismas podría ser el testigo de las superestructuras (hay ejemplos en los ámbitos 3, 8 del Edificio A y en el ámbito exterior 20).

En el taller exterior del ámbito 9, situado ante el Edificio A, se documentan restos de los revestimientos de tierra vitrificada y un pavimento de adobes de una posible estructura de combustión, tal vez exenta, que aparece delimitada por varios elementos líticos.

c) Hornos con orificios para las toberas. En el Edificio F, ámbito 43, se ha excavado una gran cubeta enterrada de morfología circular y sección cilíndrica que conservaba los cuatro orificios para situar las toberas y los fuelles exteriores. La documentación de varios elementos líticos en la boca de la estructura y en su interior formaría parte de la base lítica de la cúpula.

d) Cubetas de combustión de morfología diversa. Hay estructuras negativas de planta alargada del tipo bañera que presentan elementos líticos en su interior, incluso se registran pequeños vertederos o depósitos junto a las mismas que podrían interpretarse como receptáculos para la salida de las escorias (hay ejemplos en el Edificio C, ámbito 22 y en el Edificio G, ámbito 46). Sólo una de las cubetas de planta rectangular con las esquinas ligeramente redondeadas presenta las paredes de adobe de 5 cm de grueso. El fondo interior de la misma presentaba un nivel de cenizas y carbones, y fue reciclada como sepultura o tumba de un individuo perinatal (ejemplo en el Edificio A, ámbito 8).

e) Hogares exentos. Se documentan estructuras exentas del tipo hogar abierto, de morfología semicircular o circular, en los obradores de los Edificios C (ámbito 17) y G (ámbito 46). Estos hogares se relacionan con los trabajos de purificación, forja y conformación de lingotes y objetos de metal diversos. El ámbito 17 presenta dos hogares de morfología semicircular construidos sobre una base elevada, muy alterada por las altas temperaturas. Los hogares están confrontados en los muros este y oeste, y su proximidad permitiría que un solo operario ejerciera su control. Uno de los hogares presenta una pequeña construcción mural lítica que se apoya sobre el muro que delimita el ámbito; las piedras están muy alteradas por las temperaturas del fuego y la estructura presenta una última fase de uso durante la cual el suelo de la misma corresponde a un pavimento de elementos de arcilla cocida.

f) Cubetas de alimentación para el combustible de los hornos. Situadas en los espacios exteriores (ejemplos en los ámbitos 9 y 21 situados delante del Edificio A y en el ámbito 53 anterior al Edificio G) se localizan varias cubetas, de morfología oval, de coloraciones poco alteradas. Sin embargo, aparecieron llenas de carbones y cenizas relacionadas con el combustible utilizado para la alimentación constante de los hornos metalúrgicos³⁰.

g) Basureros. Finalmente existen varios vertederos de residuos metalúrgicos de morfología muy diversa, ubicados en los talleres de los edificios. Destaca, muy cercano a la estructura enterrada con orificios para las toberas del ámbito 43 del Edificio F, un basurero de residuos con una boca de morfología elíptica de gran tamaño.

³⁰ El análisis antracológico muestra un amplio elenco de maderas usadas como combustible en la alimentación de los hornos. Se han identificado un total de 15 especies diferentes que indican una diversificada explotación de los recursos arbóreo-arbústicos: *Abies alba* (aveto), *Arbutus unedo* (madroño), *Cistus* sp. (estepa), *Corylus avellana* (avellano), *Erica* sp. (brezo), *Fagus sylvatica* (haya), *Juniperus* sp. (enebros, sabinas), cf. *Malus* (manzano), *Pinus sylvestris-salzmanni* (pino silvestre-pino salgareño), *Populus* sp. (Chopo), *Quercus ilex-coccifera* (encina-chaparra), *Quercus* sp. caducifolio (roble), *Vitis vinifera* (vid), rosáceas del tipo *Pomoideae* (*Sorbus*, *Pyrus*, *Amelanchier*,...) y angiospermas indeterminadas (Ros 1993).

h) Elementos líticos y cerámicos de las oficinas. Algunos obradores de los ámbitos, 3, 9, 17, 20 y 46 presentan elementos líticos en torno a las estructuras de combustión que, por su forma, trazas de uso y restos de óxido que presentan, se relacionan con las tareas metalúrgicas. Las piedras se identifican como bases líticas de apoyo para cortar, pulir y decorar las piezas. La presencia de una canalización en el suelo del ámbito 15, del Edificio A, que discurría hacia el exterior, circulando entre los ámbitos 9 y 20, y desaguaba finalmente hacia el vial, podría haber sido utilizada, también, durante los procesos metalúrgicos. La existencia de una canalización en los patios posteriores al Edificio E, cercana a diversas cubetas metalúrgicas, podría ser utilizada para otros fines más allá de la simple evacuación del agua.

La existencia de pequeños muros líticos, entre los ámbitos exteriores 20 y 21, ha sido interpretada como un conjunto de estructuras protectoras del viento, útiles para el desarrollo del trabajo de los hornos allí ubicados.

El ámbito 17 del Edificio C presentaba varias estructuras negativas de morfología circular y tamaño mediano (entre 25 y 35 cm de diámetro), que posiblemente respondan a encajes para las bases de madera para los yunques, que son substituidas con el tiempo por otras nuevas, hecho que explicaría el número y proximidad de las mismas. Los yunques podían ser utilizados simultáneamente por más de un operario dada la cantidad documentada.

En el ámbito 3 y 15 del Edificio A se documentan ánforas enterradas en el subsuelo con la boca recortada, y podrían servir de contenedores de las materias necesarias para los trabajos productivos.

En los obradores de los Edificios A y C se excavaron sedimentos arenosos que se han sido interpretados como materiales utilizados para mejorar la combustión de los hornos y también para el pulido de los metales. Asimismo, se han identificado estructuras excavadas de morfología indefinida en el obrador del ámbito 17 del Edificio C que contenían grandes cantidades de limos amarillentos, y que se han puesto en relación también con los trabajos productivos.

Los estudios arqueometalúrgicos³¹ permiten afirmar que El Camp de les Lloses se realizaban dos tipos de operaciones metalúrgicas:

a) La obtención de piezas de hierro. En los talleres del Edificio A se ha constatado toda la cadena operativa desde la reducción del mineral a hierro, hasta los procesos de postreducción, refinamiento y forja de los objetos de metal, si bien el proceso de reducción del mineral a metal es el que presenta menos evidencias por ahora analizadas. En cambio, las escorias de postreducción permiten constatar, de forma muy notable, la purificación y conformación de objetos de hierro en el lugar. Se han documentado productos que acreditan el trabajo de la forja realizado en los obradores. Algunos objetos son de hierro dulce, y otros de hierro carburado. La carburación podría haberse llevado a cabo por el método de la cementación. Las escorias producidas durante las operaciones de postreducción y forja garantizan la manufactura de los objetos en los talleres del Edificio A (SIMÓN 1999). La excavación de nuevos talleres en los Edificios C, E, F, G, H, I y K ha constatado la existencia de un número muy importante de residuos metalúrgicos aún por analizar. Constatamos, por simple observación visual, una gran abundancia de escorias de postreducción del tipo casquete. En los obradores aparecen productos semifabricados (lingotes) y manufacturados (muy diversos). De

³¹ Los primeros análisis arqueometalúrgicos del año 1999 fueron realizados por la Universidad de Barcelona bajo la dirección de J. Simón (1999). Los trabajos de conservación preventiva y restauración de material mueble, así como los análisis arqueometalúrgicos actuales se realizan bajo la dirección de la restauradora A. Balboa.

la masa de hierro se llegaba a piezas de geometría precisa, después de los procesos de calentamiento y purificación. Con el martilleo constante sobre el metal se obtenían escorias de refinamiento, caracterizadas por ser pequeñas, globulares, oscuras y de aspecto vítreo, recogidas ampliamente en los talleres. Los lingotes exhumados son macizos o fabricados por apilamiento de las láminas que, bajo presión y temperatura, se unirían finalmente en una sola pieza. La excavación del Edificio G ha proporcionado lingotes con nuevos formatos, frente a los anteriormente recuperados en el Edificio A. Dos de ellos corresponden a lingotes de sección cuadrangular, con un peso aproximado de 8 kg y una longitud entre 60-70 cm, que presentan paralelos identificables con la Forma 1 L en Saintes-Maries-de-la-Mer (Bouches-du-Rhône, Francia) (COUSTURES *et al.* 2006, 243-261). Se ha exhumado, además, un curioso lingote de tipología plana con los dos extremos enrollados, similar al lingote plano, de un solo extremo enrollado del yacimiento aquitano de Lacoste (Mouliets-et-Villemartin, Gironde, Francia), datado de la primera mitad del siglo II a.C. (MISTROT 2012, 34). Los paralelos que presentan estas piezas permiten considerar que llegarían ya semifabricadas al establecimiento, si bien desconocemos su lugar de producción³².

La tipología de los objetos manufacturados de hierro contempla un primer grupo formado por las herramientas usadas en los trabajos artesanales (del metal, la madera, las pieles, la construcción, etc.); un segundo grupo de utillaje agrícola; un tercero y muy amplio de equipamiento doméstico; un cuarto grupo relacionado con el transporte; el quinto formado por elementos diversos de *militaria* (armamento y panoplia militar); y, finalmente, un último apartado de ornamentos e instrumental personal de carácter muy diverso (Fig. 5).

En relación a los trabajos de forja practicados en los objetos recuperados se constatan técnicas como el doblado, el estirado, el aplanado y la soldadura de piezas. Algunas piezas se descubrieron almacenadas en los talleres o ámbitos contiguos a los obradores³³.

b) Fundición y reciclaje de pequeñas piezas en base de cobre

En los talleres se reciclaban los objetos de bronce inutilizados que se volvían a fundir para fabricar de nuevos. Las nuevas aleaciones de las piezas presentan plomo añadido. Se han recuperado varios lingotes de plomo en los talleres de los Edificios A, F y G –barras helicoidales, placas, lingotes de sección cilíndrica, cónica y cuadrangular–. La fundición de los metales se realizaría en crisoles medianos, de los cuales se conservan algunos fragmentos con las paredes vitrificadas. En el Edificio G se ha exhumado un pequeño crisol para el refinamiento y fundición de metales como la plata o el estaño.

Se ha recuperado un molde lítico para varillas, muy fragmentado, en el Edificio F, del cual sólo se conservan dos matrices. Las rebabas de los clavos fabricados en los talleres de los Edificios A y H permiten la recreación de un posible molde lítico con un mínimo de siete matrices. También la documentación de algunos pequeños lingotes de bronce de sección cuadrangular, asociados a varias escorias y restos de cenizas y carbones, podrían haber sido fabricados en los talleres del Edificio G dentro de moldes líticos, hoy desaparecidos.

³² Se ha previsto la realización de análisis de los elementos de traza para identificar la procedencia de los lingotes recuperados.

³³ Estadísticamente el número de objetos y escorias de hierro es siempre superior en número al de las piezas de bronce recogidas en los talleres polivalentes.

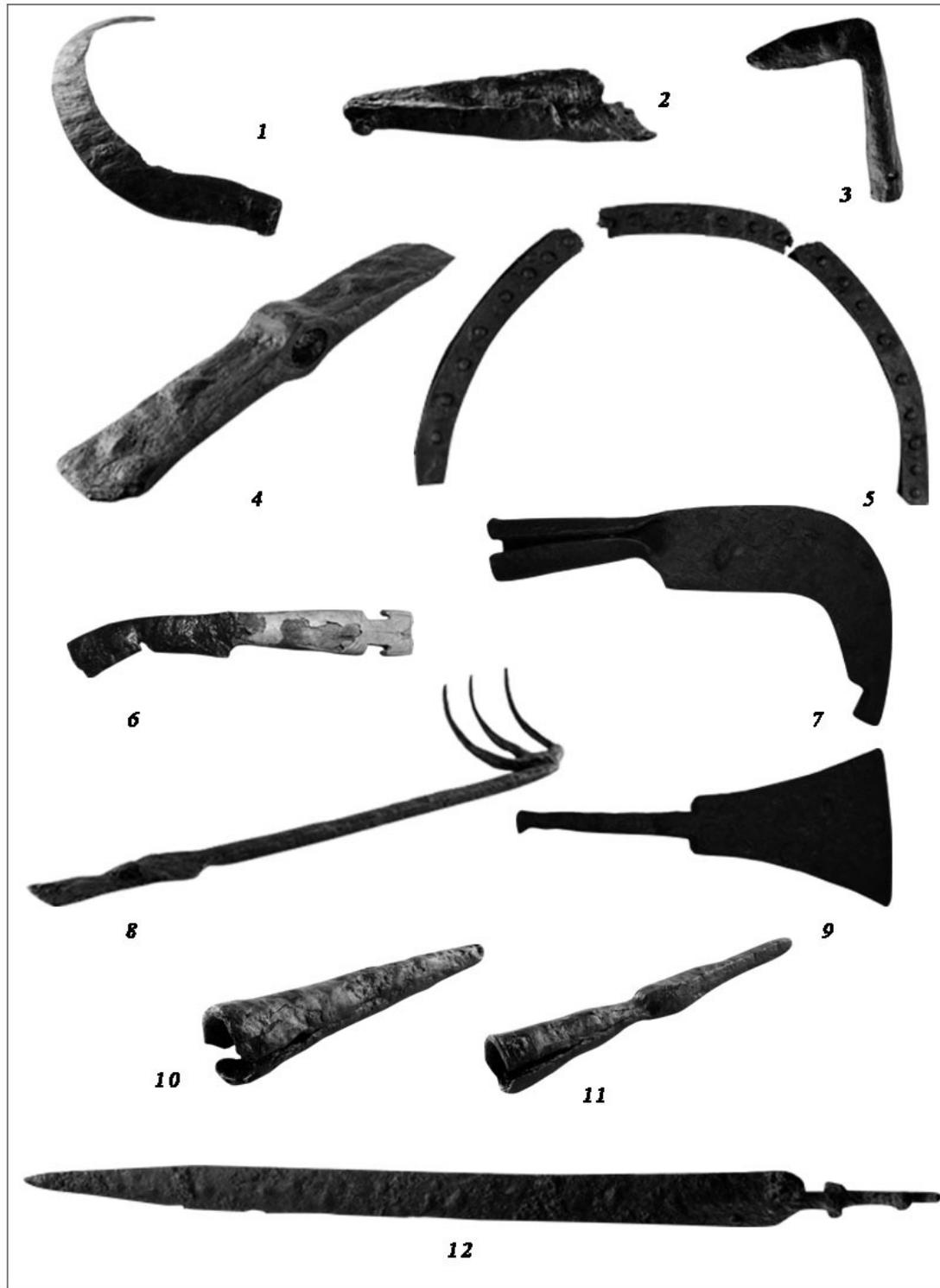


Figura 5. Instrumental y objetos de hierro: 1, hoz; 2, reja de arado; 3, podadera; 4, *dolabrum* o hacha de doble filo; 5, rueda de carro; 6, cuchillo con empuñadura de hueso; 7, podón; 8, *kreagra*; 9, Azuela; 10-11, elementos de las lanzas o *pila*; 12, espada romana del tipo *gladius hispaniensis*.

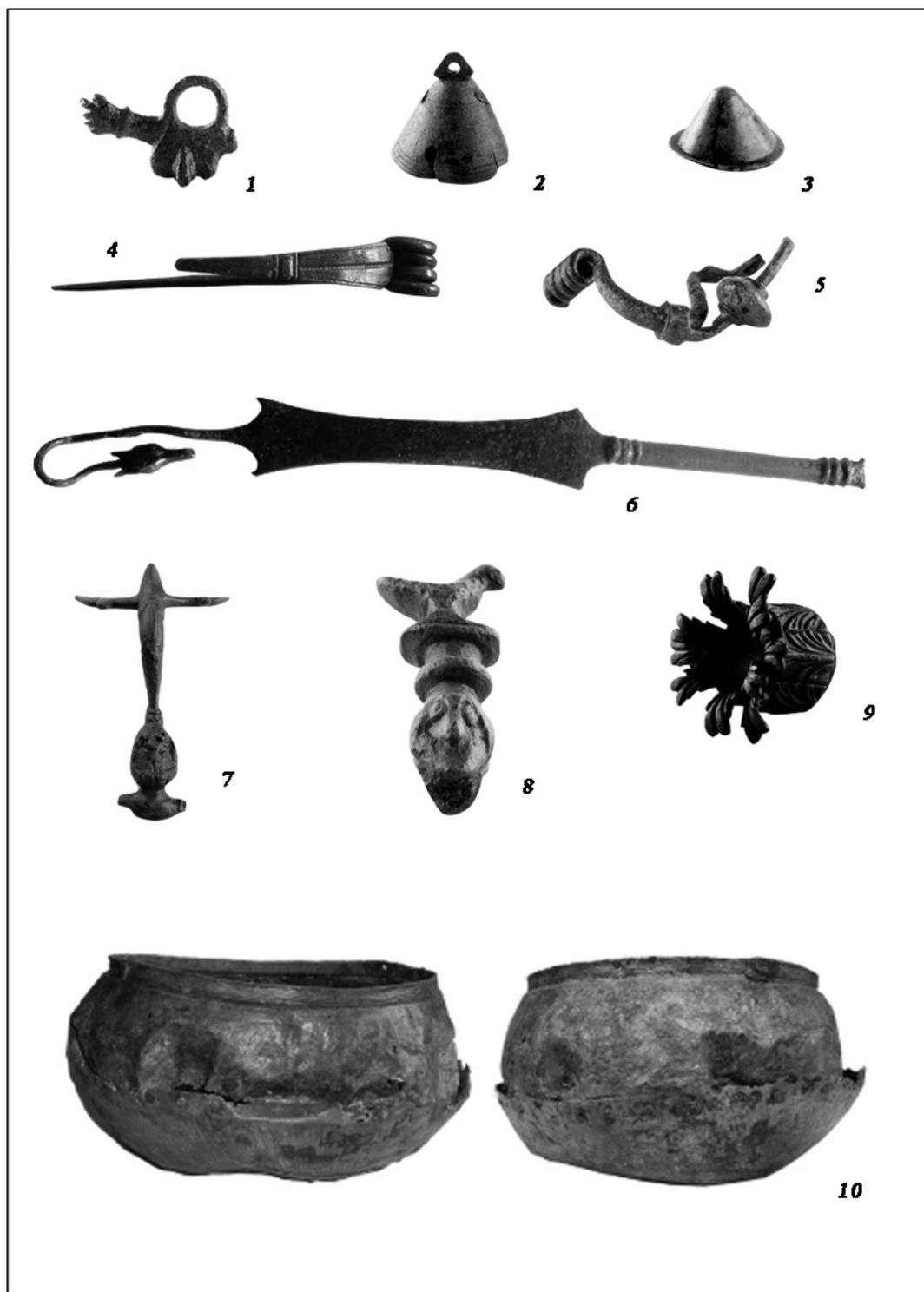


Figura 6. Objetos de bronce: 1, amuleto protector fálico; 2-3, amuletos protectores del tipo *tintinabulum*; 4-5, fibulas; 6, mango de cazo o *simpulum*; 7, asa de vaso metálico del tipo Piatra Neamt; 8, extremidad de instrumento de tocador para perfumes. Figurita aviar y busto grotesco con gorro frigio; 9, elemento de candelabro; 10, caldero.

Las evidencias arqueológicas del proceso productivo están formadas por un amplio conjunto de metales amortizados que son almacenados en los talleres para ser fundidos de nuevo³⁴. Las piezas corresponden a objetos manufacturados de gran calidad, fragmentados³⁵; algunos aparecen en grupos de dos piezas de pequeñas proporciones y de igual peso, lo cual podría interpretarse, como conjuntos de un determinado valor económico; sería plausible que se tratara de materia preparada, seleccionada y pesada para ser utilizada directamente en la colada de fundición, según las partes establecidas en las aleaciones previstas. Un segundo grupo de metales corresponde a las escorias del proceso de fundición, y está formado por pequeñas lágrimas y gotas de metal fundido, y varios fragmentos de los árboles de alimentación de moldes de fundición. Un tercer grupo de objetos está constituido por las láminas, placas, tallos, recortes diversos, etc., correspondientes a los restos del proceso de fabricación de piezas en los talleres. La documentación de los bordes de las ristras de clavos y los lingotes en forma de barra, de pequeñas proporciones y de sección cuadrangular, plantean la más que probable existencia de una producción en serie de estos productos en los talleres. Los lingotes de bronce son productos semifabricados que, *a posteriori*, serían transformados en pequeños objetos según las necesidades. La documentación obtenida en las oficinas de varias piezas del mobiliario de casas, elementos de ornamentación personal o el pequeño instrumental, apunta a que habrían sido elaboradas a partir de los lingotes producidos *in situ*. El hallazgo de un caldero de bronce en uno de los talleres del Edificio G³⁶, abre la hipótesis, además de su probable significación comensal, de que al menos fuera reparado en el obrador del ámbito 46 de la vivienda (BALBOA *et al.* 2013) (Fig. 6).

El grupo de piezas de plomo corresponde, básicamente, a objetos fragmentados e inutilizados (algunos aparecen doblados), que son almacenados para reciclar y utilizar en las nuevas aleaciones. Algunos presentan ya un formato semielaborado, tipo lingote, de morfología rectangular, cuadrangular y cilíndrica. Planteamos que los objetos de plomo documentadas en las casas (por ejemplos los proyectiles de honda, pesas, fichas de juego, recipientes etc.) pudieran ser fabricados en los obradores del establecimiento.

La utilización de plomo en las nuevas aleaciones para fabricar clavos y remaches facilitaría su manipulación debido a la maleabilidad del material, siempre y cuando no tuviera que resistir una gran tensión. La documentación de objetos de hierro con clavos y remaches de cobre y bronce, piezas de la vajilla de bronce con elementos de hierro (en las fijaciones, asas, los bordes) y elementos de plomo forrados de bronce o los típicos bronces plomizos nos indica el desarrollo de una metalurgia mixta y complementaria en las oficinas metalúrgicas.

A partir de restos metálicos como ristras de clavos (hallados en los Edificios A y H), el fragmento de un molde lítico para producir varillas (en el Edificio F) y el hallazgo de un caldero en

³⁴ Los análisis de varias escorias de fundición de los talleres del Edificio A muestran que el contenido de las aleaciones producidas en los crisoles presenta mayoritariamente plomo añadido. Las piezas en desuso que se reciclaban eran de cobre, bronce binario o ternario, o una mezcla de ellos. El material, al fundirse, daría una nueva aleación donde sólo variaba la proporción de los metales presentes. La temperatura de fusión del cobre de 1084° C podría realizarse en las cubetas con la ayuda de un fuelle que insuflara el oxígeno necesario (SIMON 1999). Actualmente están en curso los análisis de varias monedas de las series ausetanas con la finalidad de avanzar en la hipótesis que considera plausible la acuñación de moneda en el establecimiento de forma puntual.

³⁵ Las piezas de gran calidad llegarían al lugar con algún tipo de contingente militar romanoitalico. Básicamente son elementos del mobiliario de las casas (lampadarios, braseros, candelabros, esculturas, placas, vajilla, etc.) y algunos objetos de uso personal (ornamentación e instrumental diverso).

³⁶ El estudio arqueometalúrgico del caldero muestra que se trata de una pieza originaria de una sola plancha convertida finalmente en un caldero de planchas soldadas con remaches de cobre de gran valor estético. La composición de las planchas evidencia el reciclaje en las aleaciones de las mismas y la reparación y sustitución progresiva por otras a partir del deterioro por el uso ordinario del recipiente (BALBOA *et al.* 2013).

proceso de reparación (en el Edificio G), constatamos que se utilizaron varias técnicas en las oficinas: 1) La obtención de piezas de fundición mediante moldes de dos valvas (ejemplo del molde lítico y a partir de los restos de los bordes laminares de las coladas para fabricar ristras de clavos). 2) La obtención de piezas con la técnica de fundición a la cera perdida (a partir de los fragmentos hallados de los árboles de alimentación de los moldes de fundición). 3) Las piezas de fundición son trabajadas con el martilleo y conformación de planchas, y posteriormente se produce el ensamblaje de las mismas con remaches (a partir del caldero de bronce documentado en el obrador del ámbito 46 del Edificio G). En cualquiera de los casos, las piezas de fundición obtenidas en los talleres serían después pulidas y acabadas por los artesanos con el instrumental especializado documentado en las mismas oficinas.

Se han documentado, asimismo, varias pesas distribuidas en los edificios, y dos platillos de balanzas en el Edificio G. Uno de ellos presentaba una incrustación que ha sido analizada y relacionada con los restos de las fibras de las cuerdas utilizadas en las balanzas de orfebre (BALBOA 2012).

El instrumental de los metalurgistas recuperado en los diversos talleres es muy diverso y se utilizaría, según las necesidades, tanto en el tratamiento del hierro como del bronce y el plomo. Entre los objetos recuperados de hierro se identifican unas tenazas, varios martillos, falcas, cinceles, raspadores, azuelas³⁷ etc. Dentro de la categoría de instrumental de bronce se han catalogado sierras, alicates, limas, falcas, punzones³⁸ etc. En cuanto a los yunques metálicos, se han identificado varios clavos de gran tamaño y cabeza en forma de T plana, clasificados como yunques para el tratamiento de piezas muy pequeñas. En el taller exterior, situado en el ámbito 20, se documentó una base cuadrangular de hierro maciza clasificada como un yunque de trabajo.

8. EL MOBILIARIO CERÁMICO

La facies cerámica es uno de los factores determinantes para dar cronología no solo a los diferentes contextos sino a todo el sitio. Una combinación de productos importados y locales, con una clara prevalencia de este último tipo, determina las tendencias de consumo del sitio y fija claramente la cronología de ocupación entre el 125-75 a.C (Fig. 7).

El material cerámico es sobre todo de origen local/regional: cerámicas ibéricas oxidadas, lisas y pintadas, cerámica gris ampuritana, engobe blanco del área indigeta, cerámicas comunes a torno de imitación de modelos itálicos (fundamentalmente cazuelas de cocina y jarras de almacenaje), con todavía presencia, aunque residual, de cerámicas a mano (ollas de perfil en ese y tapaderas). Desde el punto de vista funcional dominan los vasos de servicio (jarras, fuentes) y consumo (platos, cuencos, escudillas, gobeletes), aunque los contenedores de almacenaje y transporte (ánforas ibéricas de la costa catalana) también están presentes.

En cambio, la cerámica importada es principalmente vajilla de mesa, sobre todo cerámica de barniz negro de procedencia itálica: los ejemplares mayoritarios corresponden a la Campaniense A de las variantes media y tardía; también complementados con vasos tardíos de la variante antigua de cerámica de barniz negro caleno, así como de las variantes media y tardía; funcionalmente, el dominio corresponde al grupo de los platos de en ambas producciones. Aunque la cerámica de cocina es básicamente de origen local, algunas cazuelas y morteros son también de importación itálica, de

³⁷ Las azuelas de hierro se relacionan con el trabajo de la madera, artesanía paralela a la producción de objetos que presentan ambos tipos de materiales.

³⁸ Algunos mangos de hueso esculpidos se relacionan con el instrumental de bronce.

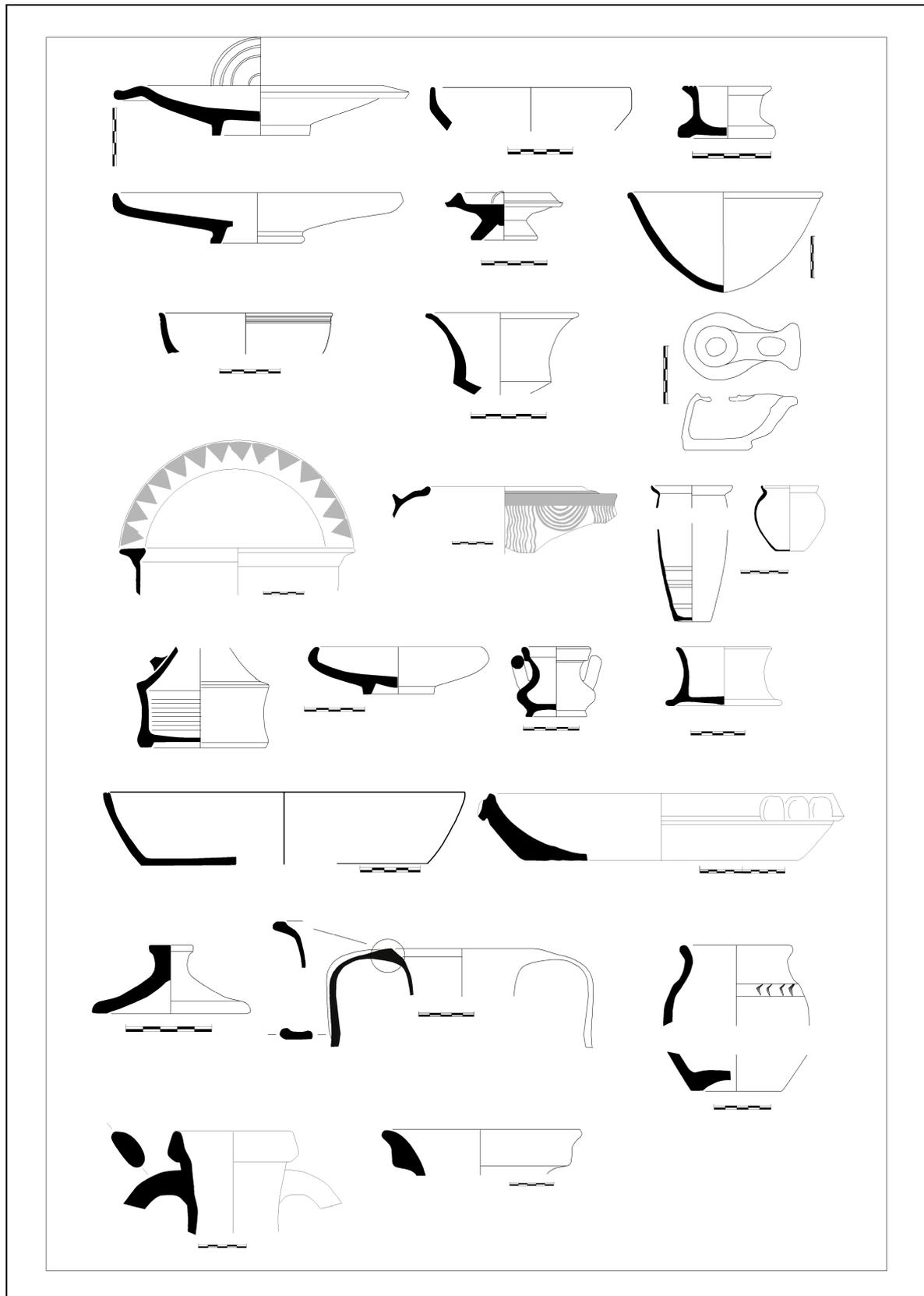


Figura 7. Selección de material cerámico.

área vesubiana. En cuanto a los contenedores de transporte, las ánforas itálicas Dr. 1A también de origen vesubiano son claramente mayoritarios (casi el 90% del total contenedores importados), aunque también se documentan ánforas adriáticas ápuilas; con índices de presencia considerablemente más bajos, existen ejemplares ebusitanos, norteafricanos del área tunecina y surhispánicos del ámbito del Círculo del Estrecho de Gibraltar (ÁLVAREZ *et al.* 2000, 273-275).

En conclusión, el conjunto se corresponde de manera bastante exacta a la facies apuntada para cronologías en torno al 100 a.C. para la Citerior.

9. LA NUMISMÁTICA

El lote de monedas del yacimiento lo componen 149 monedas ibéricas -146 bronce, un divisor de plata de imitación y dos denarios-, 14 monedas romanas y tres plomos monetiformes (Fig. 8).

Si analizamos la distribución de las piezas ibéricas por cecas destaca la presencia de monedas del grupo ausetano -22 *Ausesken*, seis *Eusti* y dos *Ore* (24,59%)-, por tanto estamos ante un dominio del circuito monetario local, seguido de la moneda layetana- cinco *Laiesken*, 14 *Lauro*, un *Baitolo*, siete *Ituro* (22,13%)-. Más sorprendente resulta el comportamiento del taller de *Itirkesken* con 17 ejemplares (13,93%). Debemos valorar también la poca representación de numerario de los talleres de *Untikesken* -dos unidades (1,64%)-, *Kese* -cinco monedas (4,10%)- sobre todo si tenemos en cuenta que *Kese* fue el taller que emitió el volumen más elevado de todas las cecas del nordeste (CAMPO 2002,79) e *Itirta* -tres monedas (2,46%)-. Los talleres valencianos, *Arse* y *Saiti*, no son significativos en cuanto a volumen monetario: tres y una monedas respectivamente (3,28%). La moneda suesetana está representada por los talleres de *Bolskan* -dos denarios- y una unidad de *Sekia* (3,28%). Finalmente mencionar dos monedas del taller de *Castulo* (1,64%). Debemos precisar que el volumen de numerario indeterminado o ilegible (28%), también responde a los importantes porcentajes de moneda partida habitualmente inidentificable.

En referencia a los valores de las monedas se observa que mayoritariamente son piezas de valor nominal escaso. Predomina el valor as/unidad, seguido del semis/mitad y finalmente el *quadrans*/cuarto. Por lo que se refiere a nominales superiores solo documentamos los dos denarios de *Bolskan*, un divisor de plata de ceca incierta, un victoriato y un óbolo de Massalia. Cabe destacar también el uso de moneda partida como moneda fraccionaria (17,21%), habitualmente mitades como el caso de una mitad de *Ausesken* que presenta contramarcada una “S” latina, que le confiere un valor de semis, como también de cuartos, algunos con un ínfimo grado de desgaste.

Analizado el volumen numerario documentado en los diez edificios nos damos cuenta que el porcentaje de moneda difiere mucho entre ellos. El Edificio A suma en total 39 monedas, mientras que en el Edificio B solo ocho, aunque hay que resaltar que en este edificio se documentó en el año 2007 una ocultación de 41 bronce que detallaremos posteriormente debido a la singularidad del hallazgo. El caso del Edificio D con tan solo una moneda, un victoriato, es poco significativo ya que fue destruido en parte para la construcción del Edificio C.

En el Edificio C se recuperaron 10 piezas y en el espacio de circulación anterior cuatro. En estos dos espacios, se documenta tanto moneda ibérica como romana, mientras que en el resto de edificios solo aparece numerario ibérico. La moneda ibérica está representada por unidades y divisores de las cecas de *Ausesken*, *Ituro*, *Saiti* y *Baitolo*. Y la moneda romana corresponde mayoritariamente a moneda augustal excepto un as imperial indeterminado.

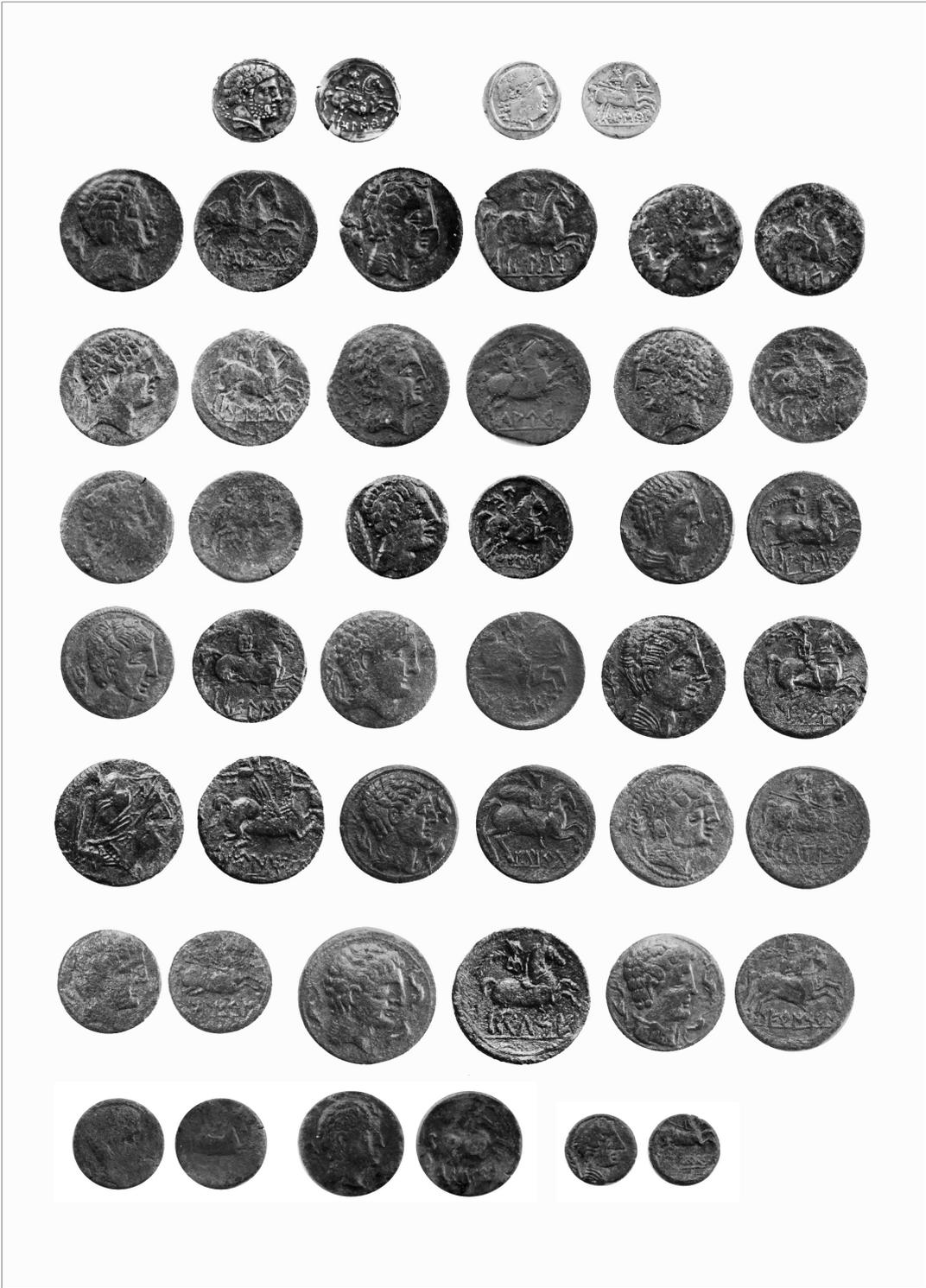


Figura 8. Numerario: denarios, unidades y divisores, plata y bronce.

En el Edificio E se exhumaron cuatro monedas, a saber, tres unidades de *Ausesken* y un divisor de plata. Por el contrario, en el Edificio G, edificio con una intensa actividad metalúrgica, se contabiliza, de nuevo, un volumen importante de numerario: en total se documentaron 12 monedas -unidades de *Ausesken*, *Eustibaikula*, *Kese* y un cuarto de *Itirta*. Los Edificios H, I y K presentan un volumen similar de moneda, pero debemos precisar que el Edificio K no está excavado en su totalidad. En el Edificio H se han documentado cinco monedas -unidades de *Itiuro*, *Laiesken* y un cuarto de *Kese* y en el I también cinco piezas- tres unidades de *Lauro*, una unidad de *Itiuro* y un semis del taller de *Itirkesken*.

Finalmente también cabe mencionar la presencia de numerario en los espacios públicos, tanto en el vial central como en los espacios exteriores de las casas.

Atendiendo al volumen de numerario y a la singularidad de la localización de algunos de los hallazgos hemos analizado de forma pormenorizada los Edificios A y B.

En el Edificio A el volumen más importante se documenta en los ámbitos 3/15 con un total de 17 unidades, siete de las cuales -dos unidades de *Ausesken*, una unidad de *Eusti*, una unidad de *Ore*, una unidad de *Itirkesken* y una unidad de *Lauro*- fueron exhumadas conjuntamente en el último nivel de destrucción. Estas posiblemente se depositaron en alguna ensambladura del muro de cierre, y estaban guardadas en un contenedor realizado con algún material perecedero y, por lo tanto, no se ha conservado. De forma aislada y también en el mismo nivel de derrumbe se contabilizan tres monedas -una unidad de *Lauro* y dos semis de *Itirkesken*. Más sorprendente resulta la documentación de las siete piezas restantes -una unidad atribuible al grupo ausetano, una unidad de *Eusti*, una unidad de *Laiesken*, un cuarto de *Arse*, un tercio de unidad de *Itirkesken* y dos cuartos unidad indeterminados-, puesto que se exhumaron en un nivel de cenizas vinculado al trabajo del bronce. De forma similar en el ámbito 4, en un espacio destinado al almacenaje de objetos de bronce fragmentados y en desuso, se exhumaron cuatro monedas -una unidad de *Laiesken*, una unidad de *Arse*, un semis de *Itirta* y un cuarto de *Kese*. Paralelamente, en el ámbito 8 nos encontramos ante una situación similar con cuatro monedas -una unidad de *Lauro*, una unidad de *Ore*, media unidad de *Itirkesken* y un tercio de unidad indeterminada- asociadas a un espacio de trabajo metalúrgico.

Finalmente en los ámbitos 20 y 21 respectivamente, y exhumadas en el interior de los hornos metalúrgicos, aparecieron cuatro piezas -una unidad de *Lauro*, una unidad de *Laiesken* y un cuarto de *Arse*-.

La interpretación más sencilla de esta situación sería aceptar que estas monedas fueron extraviadas de forma casual, pero sorprende el volumen y, a su vez, la abundante presencia de moneda fraccionaria especialmente de moneda partida. Otra interpretación sería, atendiendo la presencia de moneda en algunos de los hornos de combustión, que estas piezas podrían haber sido destinadas a ser refundidas para la posterior fabricación de otros utensilios de bronce, a pesar de que este planteamiento resulta poco coherente si consideramos que la presencia de moneda partida denota la escasez de moneda fraccionaria y la necesidad de cambio para los pagos cotidianos (OTERO 1998, 135). En realidad lo que explicaría perfectamente el volumen monetario en este edificio sería la intensa actividad comercial consecuencia de la importante actividad metalúrgica.

Es esta importante actividad metalúrgica y su vinculación a la logística militar del establecimiento la que nos permite plantear la hipótesis que El Camp de les Lloses pudiese haber llevado a cabo emisiones monetales.

Existe unanimidad entre los investigadores a la hora de considerar que no era necesario disponer de la totalidad de un edificio exclusivamente dedicado a la fabricación de moneda. Quizás uno de los ejemplos más ilustrativos sea la documentación en *Massalia* de un taller metalúrgico parte del cual ha sido interpretado como taller monetar, y cuya instalación presenta simplemente un suelo de tierra batida donde se han exhumado varios flan de bronce y herramientas destinadas al trabajo del metal (HERMARY *et al.* 1999, 130-132). Incluso en la prestigiosa Atenas, se admite que los edificios documentados en el Ágora y relacionados con la emisión de moneda podían haber fabricado tanto moneda como otros objetos de bronce necesarios para el estado ateniense (CAMP 1986). Por lo tanto, parece suficientemente claro que los talleres emisores de moneda no tenían porque ser edificios únicamente dedicados a esta actividad ni construidos para tal fin.

Esta idea resulta incluso más factible en el caso de las amonedaciones hispánicas ya que estas fueron intermitentes y con un escaso volumen de metal acuñado.

La fabricación de moneda no implica estructuras complejas, pues sencillamente requiere un espacio de fundición, un operario familiarizado con este trabajo y las herramientas necesarias -yunque, tenazas, martillo, balanzas, entre otras. Únicamente la fabricación de los cuños requiere un personal cualificado y herramientas concretas; y probablemente estos artesanos especializados fuesen itinerantes. Algunos investigadores proponen incluso la presencia de talleres itinerantes para la emisión de moneda para el ejército y plantean que los artesanos acompañaban al ejército o incluso podían formar parte del mismo (CHAVES 2001, 204-210).

Por lo que se refiere a las evidencias materiales relacionadas con la fabricación de la moneda, en concreto las herramientas, algunas no son exclusivas de este proceso técnico como los martillos, los yunques, las tenazas, situación que ya conocemos en el caso de los espacios de acuñación. Las herramientas y los espacios pueden utilizarse tanto para la fabricación de moneda como para la elaboración de otros elementos de metal. Si bien es cierto que determinados elementos, cospeles, moldes y cuños solo pueden asociarse a la fabricación de moneda. Desafortunadamente los hallazgos de estos elementos habitualmente son escasos. Los moldes eran perecederos, los cospeles se convertían en monedas y los cuños eran destruidos después de su uso.

Todos los argumentos hasta ahora expuestos nos permiten plantear la hipótesis que en un momento determinado en el Edificio A podría haberse acuñado moneda. No estamos planteando la existencia de un taller permanentemente dedicado a la fabricación de esta, sino utilizado para acuñaciones puntuales.

En el Edificio A se documentan seis espacios dedicados a las actividades metalúrgicas -ámbito 3/15, ámbito 4, ámbito 8, ámbito 9 y ámbitos 20 y 21. En los ámbitos 3, 8 y 20 se documentan hornos de combustión que podrían perfectamente haber sido utilizados para la fabricación de los cospeles, además de la presencia notable de materias primas -bronces fragmentados en desuso, lingotes de plomo y aleaciones de bronce-, herramientas básicas e imprescindibles en el proceso de fabricación -martillos, yunques, balanzas-; y finalmente una suficiente especialización en la manufactura cobre y sus aleaciones para realizar perfectamente esta actividad. La ausencia de cospeles y cuños no es un elemento definitivo para negar esta posibilidad, ya que los cospeles serían monedas, o en el caso que no fueran necesarios, podrían haber sido refundidos para la fabricación de otros elementos. Los cuños desgastados también se refundirían o serían convenientemente guardados por la autoridad monetaria competente. Evidentemente por su valor intrínseco no serían abandonados a su suerte.

Si en el Edificio A asociábamos la moneda a las transacciones comerciales, contrariamente en el Edificio B, las evidencias arqueológicas nos permiten constatar otros usos de la moneda, a la cual posiblemente haya que otorgarle también un valor ritual y religioso. En los ámbitos 11, 12 y 14 se han documentado tres situaciones que nos permiten evidenciar este uso. En el ámbito 11, donde se ha documentado un larario, se exhumó un árula anepigráfica del tipo 1 (MONTÓN 1996, 7), un plato completo de barniz negro caleno (L5), cálatos de cerámica ibérica pintada y diversas cerraduras de bronce y hierro. Hay que destacar la presencia de un pequeño nicho en el muro oeste de la habitación, posiblemente destinado a contener el altar y en esta pequeña apertura se documentó un denario de la ceca de *Bolskan*. En el ámbito 12, en la preparación del pavimento del nivel fundacional, se localizó una pequeña zanja, en cuyo interior aparecieron un vaso de paredes finas de cerámica ibérica que contenía una unidad del taller de *Ausesken*, restos de microfauna y un astrágalo de ovicáprido. Es evidente que se trata de un pequeño depósito fundacional vinculado a la prosperidad del espacio.

Probablemente menos definido aunque no por ello menos interesante es el posible fuego ritual del ámbito 14 asociado a una rueda de molino, fusayolas, cálatos, una mandíbula de bóvido, un pseudo-cerno y media unidad de la ceca de *Ausesken*. En este caso no podemos vincular con total seguridad la presencia de moneda a un ritual, pues cabe la posibilidad que sencillamente se tratara de una moneda extraviada de manera fortuita.

9.1. La ocultación monetaria

La moneda no es solo un sistema de intercambio sino que el valor del metal la convierte también en un objeto estimado por sí mismo, por lo tanto no es extraña su acumulación entendida como valor de riqueza y los tesoros u ocultaciones responden perfectamente a este uso. Estos presentan características diferentes según su composición, pueden ser pequeños ahorros -unos pocos denarios- o grandes acumulaciones -denarios, joyas y fragmentos de plata-, pero también se documentan tesoros formados únicamente por moneda de bronce, como el caso que nos ocupa, los exhumados en la ciudad ibérica de Azaila (Teruel). Tanto el Lote 1 como el 2 están compuestos fundamentalmente de bronce ibéricos, solo en uno de ellos -Lote 1- aparecen tres denarios forrados lo que indica que circulaban como bronce y no como moneda de plata.

Formalmente los tesoros de Azaila son comparables a la ocultación de El Camp de les Lloses aunque difieren sustancialmente en el volumen de numerario. En el primer tesoro se documentan 112 bronce y tres denarios forrados de *Bolskan*, en el segundo 601 monedas (CABRÉ 1921; BELTRÁN LLORIS 1995, 90-157).

En El Camp de les Lloses durante la excavación del ámbito 33, espacio situado en la zona norte del Edificio B, y en la fase más antigua de la habitación se documentó una ocultación monetaria. Esta estaba compuesta por 41 unidades de bronce situadas dentro de un contenedor o bolsa de tela y envueltas individualmente. El lote de monedas es muy uniforme está formado por piezas de valor nominal escaso, sin moneda de plata.

En referencia a la distribución de las monedas por cecas destaca el volumen de las monedas layetanas -15 unidades de *Lauro* y una unidad de *Laiésken*- que representan un 39,02%; del mismo modo sorprende la proporción de moneda del territorio ilergete -10 unidades *Illirta* y una unidad *Arketurki*- con un 26,83%. En menor proporción, 12,20%, aparece representado el taller de *Untikesken* -cinco unidades. Es importante destacar el bajo porcentaje, un 9,76%, de moneda del grupo ausetano -dos unidades de *Ausesken* y *Eusti* respectivamente- si valoramos el área geográfica del hallazgo. En

cuanto al resto de talleres el volumen de moneda documentada es poco significativa, una unidad de *Bolskan*, una unidad de *Saiti* y finalmente los talleres sedetanos -una unidad de *Kelse* y dos unidades de *Seteiesken*- que representan un 7,32 %.

Estableciendo un patrón comparativo de la distribución por talleres entre las monedas exhumadas en el yacimiento y las piezas de la ocultación percibimos que las pautas son muy distintas. En el yacimiento destacan las monedas del grupo ausetano (24,59%) contrariamente a lo que sucede en la ocultación donde representan un 9,76%. También significativa es la ausencia total en la ocultación de moneda del taller de *Itirkesken*, mientras que en el yacimiento es una de las cecas más representadas. Por lo que se refiere a los talleres layetanos, los porcentajes también son dispares -yacimiento (22,13%) y ocultación (39,02%)- y a su vez contrasta la diversidad de talleres en el yacimiento -*Laiesken*, *Lauro*, *Baitolo* y *Ituro*-, en tesoro solo se documentan monedas de *Lauro* y *Laiesken*, destacando en volumen la primera. El volumen de monedas de las cecas ilergetes, especialmente *Itirta*, también es significativo. Mientras que en el yacimiento el volumen es muy exiguo -dos unidades y un divisor (2,46%)-, dentro del conjunto monetario es uno de los talleres más representados -10 piezas-. Por lo que se refiere a *Untikesken*, las diferencias quizás son poco significativas, y sigue siendo un taller poco representado en ambas situaciones. En último lugar, mencionar la nula presencia en el yacimiento de monedas de los talleres de *Kelse* y *Seteiesken*.

Respecto a la conservación y uso de las monedas, son piezas que prácticamente no ha circulado ya que presentan un nulo grado de desgaste.

El conjunto de monedas posiblemente debería interpretarse como una ocultación de un individuo ajeno al asentamiento, especialmente si valoramos el bajo porcentaje de moneda del grupo ausetano. Cronológicamente, el *terminus post quem* para la obliteración del lote debería situarse hacia el 80 a.C.

10. EL MUNDO RELIGIOSO

Las manifestaciones religiosas en El Camp de les Lloses también están presentes en diferentes formatos, y responden a intencionalidades y significados específicos en cada caso. Destacan especialmente las de tipo funerario, que solo contemplan inhumaciones infantiles aparecidas en el interior de los edificios tardorrepublicanos, aunque también existen otras manifestaciones rituales vinculadas a la religiosidad doméstica.

10.1. Las sepulturas perinatales³⁹

La mayoría de las casas romanorrepublicanas presentan el mismo patrón en relación con las inhumaciones perinatales excavadas en su suelo, y de las que se han exhumado un total de 11 en habitaciones cubiertas. Dada su ubicación y contexto estratigráfico, siguiendo algunas investigaciones, se relacionarían con la fundación de la casa o la remodelación de los espacios de habitación, y también con el inicio o fin de actividades productivas en los talleres metalúrgicos (LORRIO *et al.* 2010, 253). Asimismo, el culto y la ritualidad de los depósitos perinatales han sido

³⁹ Este apartado recoge algunas de las conclusiones de la ponencia presentada el 2012 en Granada en el *The Sixth International Conference of the Society for the study of childhood in the Past* (DURAN *et al.* 2015, 294-309).

interpretados con finalidad profiláctica y propiciatoria, de protección de la casa y del grupo familiar, pero también en relación con el culto agrario de fertilidad de la tierra (GUSI, MURIEL 2008, 297-300).

Las sepulturas de El Camp de les Lloses corresponden a 11 inhumaciones perinatales (Fig. 3). Todas las criaturas fueron enterradas en el interior de las casas, en espacios cubiertos y cerca de esquinas. Siete de las inhumaciones se practicaron en espacios domésticos, y cuatro en talleres metalúrgicos. La casi totalidad de las criaturas fueron depositadas de forma individual en las habitaciones y solo dos comparten estancia. Las inhumaciones son primarias, o sea, están depositadas en el suelo en pequeñas fosas en las que se encaja la criatura; algunas posturas forzadas sugieren el uso de mortaja. La conexión anatómica que muchas partes de los esqueletos presentan indicaría que la corrupción de los cuerpos se produjo en un espacio colmatado, en el mismo momento del enterramiento o durante la descomposición de los mismos⁴⁰.

Por otra parte, el estudio del conjunto de las sepulturas muestra una cierta diversidad en los detalles de las tumbas. En general, no contienen ajuar de forma evidente, a excepción de la inhumación 1, procedente del ámbito 13 del Edificio B, formado por objetos muy singulares de hierro, como un *dolabrum*, una pequeña hebilla y diversas piezas hemisféricas⁴¹. Al valor económico y de prestigio social del ajuar se podría añadir el valor profiláctico del metal. La sepultura se encuentra en la casa con más indicios de cultura material romanoitalica, y es exponente del elevado estatus social de sus ocupantes, indicado por elementos de ornamentación personal, un tesoro monetario y la presencia de un larario con diferentes elementos rituales (*vide supra*).

Las sepulturas perinatales de El Camp de les Lloses comparten rasgos comunes: se ubican en las casas y las criaturas están depositadas en fosas de carácter primario, en general la posición fetal es preeminente con variaciones de grados en las orientaciones. Los estudios antropológicos proponen un predominio femenino de cuerpos (ALESAN 2011; NOCIAROVÁ 2014). Esta propuesta se secunda a través de los estudios paleogenéticos. Los análisis de ADN identifican como femeninas todas las sepulturas correspondientes al periodo republicano (MALGOSA 2014)⁴². A su vez, constatamos una cierta heterogeneidad en la muestra en cuanto a las variaciones de la posición fetal del cadáver y especificidades en los espacios donde se practicó la inhumación (elementos de las tumbas). Se relaciona esta diversidad con el hecho de que se trataría de sepulturas resueltas en el ámbito doméstico familiar, y no en el espacio público y normatizado de necrópolis. Como hipótesis de trabajo, consideramos que serían las mujeres indígenas quienes por tradición familiar se encargarían de llevar a cabo el ritual. Las criaturas enterradas son solo una parte de las fallecidas en el asentamiento y su muerte era sentida como una pérdida importante para la comunidad, ya que frustraba, en cierta medida, su continuidad, por ello su sepultura en la tierra favorecería la fertilidad del grupo familiar (DURAN *et al.* 2016, 21-32).

⁴⁰ Los estudios antropológicos de las inhumaciones 1, 2, 3 y 4 han sido realizados por A. Alesan, J. Safont y A. Malgosa (1999; 2001; 2003), y las inhumaciones 5, 6, 7, 8 y 9 por A. Alesan (2009; 2012). Las inhumaciones 10 y 11 por D. Nociarová (MALGOSA, NOCIAROVÁ 2014). Los criterios diagnósticos para la determinación del sexo se han basado en la morfología de la mandíbula e *ilium* siguiendo a H. Schutkowski (1993, 199-205).

⁴¹ Existe un paralelo en el enterramiento perinatal del yacimiento ibérico de El Molón (Camporrobles, Valencia) con ajuar funerario formado por escorias de hierro, muy similares a las del perinatal de El Camp de les Lloses, que rodeaban la cabeza y el costado derecho del neonato (LORRIO *et al.* 2010, 251).

⁴² Al confirmarse un modelo funerario de selección de cuerpos femeninos perinatales a través de los análisis de adn, planteamos la posible vinculación de tal práctica con el otorgamiento, por parte de estas comunidades indígenas, de un alto valor a la maternidad biológica para la continuidad del grupo (DURAN *et al.* 2016, 27).

10.2. Otros hallazgos de carácter ritual

Destaca la presencia en el asentamiento de depósitos rituales de animales de carácter cultural en el interior de las casas y en los espacios de circulación y patios (ovicápridos, suidos, équidos y cánidos). Cabe señalar el depósito de dos neonatos de *sus domesticus* en el Edificio A: uno en el ámbito 2, interpretado como un espacio de preparación/elaboración de alimentos y de consumo, y otro en el taller metalúrgico del ámbito 21 (SAÑA 2009, 26 y 45). También en el Edificio C, ámbito 17 se ha documentado un ejemplar neonato de *sus domesticus*. En el ámbito 52 del Edificio G se ha documentado un depósito ritual de un ejemplar representado por un esqueleto axial identificado de *ovis aries*, sin fracturas ni manipulaciones *post mortem*. Uno de los depósitos más interesantes es el équido completo situado en el exterior del Edificio I. Se trata de un ejemplar de aproximadamente siete meses de edad y posible sexo masculino. La edad y situación señalan un posible sacrificio intencional relacionable con actos fundacionales u ofrendas en discusión (COLOMINAS *et al.* 2013, 9-10 y 31-32). Finalmente destacamos el depósito en estudio, en el patio posterior de los Edificios E y G, de un cráneo y mandíbula de un ejemplar de cánido enterrado de forma intencionada en el pavimento del espacio exterior.

Otro ejemplo descubierto de práctica ritual en el ámbito 12 del Edificio B corresponde a la ocultación de una vasija de cerámica emporitana de imitación de Paredes Finas, que contenía restos de microfauna, un astrágalo y una moneda de bronce, interpretada con un carácter fundacional por su contexto estratigráfico (*vide supra*). Igualmente, en el ámbito 14 del Edificio B se documentó un hogar con objetos en su interior, muy particulares que nos han llevado a interpretarlo como un fuego de carácter ritual (*vide supra*).

Con todo, el depósito más singular es el detectado en el pavimento de circulación exterior, delante del Edificio C, el cual apareció señalizado por una estructura compuesta por una gran losa y diversos adobes; el depósito estaba formado por un vaso plástico que reproduce una cabeza infantil –tal vez un pseudopebetero de origen itálico–, escorias de hierro, fragmentos cerámicos, restos de un équido, fragmentos de fauna diversa y malacología. Se le atribuye un carácter propiciatorio en relación con la metalurgia, una de las actividades más importantes de la comunidad.

Cabe añadir, asimismo, el hallazgo de diversos amuletos de bronce apotropaicos o profilácticos, y otros vinculados a la fertilidad: colgantes de tipo fálico, una *bulla* y apliques del tipo *tintinnabula* (apliques hípico y las campanillas con apéndice de suspensión) dentro del conjunto de objetos relacionados con los cultos y creencias⁴³. Anotamos la presencia de diversos apliques personales de bronce en forma de media luna⁴⁴ y las cuentas de collar con imágenes oculares⁴⁵.

11. A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien las Guerras Celtibéricas no afectarán a la población del noreste de la Citerior desde el punto de vista bélico, el carácter de tierra “de transición” o “de paso” que este área desempeña en

⁴³ También hay que mencionar el hallazgo en el Edificio B de dos anillos de hierro con representaciones fálicas. El valor del metal de oro de una de las placas acrecentaría el poder de la propia imagen.

⁴⁴ No se puede obviar el culto a la divinidad lunar practicado en todas las antiguas civilizaciones y concretamente en Roma, entre otras culturas, y la vinculación de la misma a la fertilidad, los nacimientos, la sanación, la sabiduría y la protección contra el mal de ojo.

⁴⁵ Los collares de tradición púnica presentan imágenes oculares que pretenden luchar contra la fascinación o “el mal de ojo” culpable de las enfermedades y adversidades.

estos momentos le proporcionará una cierta bonanza y recuperación económica: a sus puertos llegan, y parten también de ellos, cargamentos de suministros, mercancías, convoyes logísticos o unidades militares, que transitarán hacia el interior de la Península, o hacia la costa, con destino a otros teatros de operaciones bélicas en que Roma esté implicada. Dicho movimiento necesita de una estructura administrativa y de una red de infraestructuras que garantice la operatividad del conjunto, y que la República intentará consolidar. No en vano desde la toma de Numancia (133 a.C.) al inicio de la Guerra de Sertorio (81 a.C.) se desplazan a la Península un total de tres comisiones senatoriales (en 133, en 101 y en 95-94 a.C.) con la misión de organizar los asuntos de Hispania.

Lentamente se percibe una voluntad de articular el territorio, primero dotándolo de una red viaria que facilite las comunicaciones y el tránsito de bienes y personas (mayoritariamente de ámbito militar), pero también implementando un sistema de control, protección y gestión administrativa que sea suficientemente ágil: en este momento se detecta la construcción de las primeras vías romanas, entre las que destacan la vía *Heraclea*, que se desarrolla a lo largo del eje-corredor del Mediterráneo, y que empalmaría con la vía *Domitia* del Golfo de León; o los ramales que desde la costa se internarían hacia el interior de la Península desde *Tarraco*, para progresar por el río Ebro o también hacia el interior de Cataluña para acceder al eje prepirenaico (*vide supra*). De hecho, la Citerior parece no disponer de un gobierno claro y propio durante este período, pues entre el 132 y el 98 a.C. no se conoce el nombre de ningún pretor, a partir de los fragmentarios *Fasti*, asignado a la provincia, aunque sí se tienen noticias indirectas de la existencia de promagistrados: tal sería el caso de los procónsules *Q. Fabius Labeo* y *Manius Sergius*, cuyas actuaciones como encargados de la construcción de vías está bien documentada a partir del hallazgo de miliarios con sus nombres; tales acciones se situarían durante el último cuarto del siglo II a.C.

Por lo que respecta a El Camp de les Lloses, su cronología ajustada y concreta, ultra su funcionalidad centrada en la elaboración-transformación de metales, nos lleva necesariamente a relacionar la existencia del asentamiento con la potenciación del proceso de organización territorial anteriormente apuntado (sobre todo el que afectaría a la Cataluña interior y occidental actual), y que parece hacerse más evidente e intenso a partir de estos momentos posteriores a las Guerras Celtibéricas. Creemos que la sentido, estructura y operatividad de El Camp de les Lloses habría que relacionarla con la logística militar de las unidades pertenecientes al ejército romano, de paso o estacionadas en la inmediata área de que operaban, al menos, en la provincia Citerior, para lo cual la construcción de vías en la zona es también una evidencia sólida.

Por lo tanto, los contingentes de legionarios romanos y aliados itálicos, que llegaban de ultramar, habrían viajado, junto con tropas auxiliares locales, hasta el interior o el norte a través de una red de puestos logísticos. En estos puestos logísticos, con pequeñas guarniciones, estarían a cargo de la seguridad, del almacenaje, concentración y aprovisionamiento de suministros para las tropas en tránsito, pero también serían la sede de talleres destinados a la fabricación y reparación de armas, u otros servicios⁴⁶; y, a su vez, probablemente, serían los responsables de la gestión administrativa de tal actividad, entre las cuales podría haber figurado incluso el reclutamiento de auxiliares locales o la acuñación moneda (*DURAN et al.* en prensa). Además, la existencia de una guarnición en el lugar

⁴⁶ El importante peso que el trabajo metalúrgico tiene en el yacimiento podría relacionarse, a nivel de hipótesis, con el abastecimiento de un posible y próximo campamento militar ubicado en el territorio durante la fundación o trabajos de construcción y mantenimiento de la vía de *Manius Sergius*, o de la guarnición establecida en el mismo sitio, y que daría servicio a las tropas que frecuentaban el lugar. Es decir, El Camp de les Lloses podría haber sido una *fabrica* militar u *officina armorum*.

parece confirmarse con el resultado de las excavaciones recientes del Edificio I, que se relaciona con un recinto donde residiría parte de la tropa estacionada en lugar (DURAN *et al.* 2013, 48).

Otro aspecto interesante de este período es la aparición, en un momento muy temprano de mediados/segunda mitad del siglo II a.C., de grandes asentamientos plenamente romanos, casi ciudades, cuya fundación nos ha sido transmitida en algunos casos por las fuentes, pero que en otros solo se conocen por la arqueología. En el primer grupo quizá la fundación de *Valentia* en 138 a.C. sea el más destacado. En el segundo grupo podríamos situar el asentamiento de Ca l'Arnau-Can Mateu (Cabrera de Mar, Barcelona), construido a los pies de la antigua ciudad layetana de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona), con la cual convivirá hasta inicios del siglo I a.C., cuando ambos asentamientos serán abandonados; también a este grupo pertenecerían las ciudades de La Caridad (Caminreal, Teruel) o La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza), que también serán destruidas durante la Guerra de Sertorio, sin que se aprecie una continuidad posterior. No obstante, dentro de esta categoría de ciudades creadas por iniciativa romana, la investigación arqueológica permite vislumbrar que el impulso fundador no debió responder ni a las mismas necesidades y objetivos, ni que el fenómeno se ejecutase siempre de la misma manera. La casuística parece ser bastante diversa, respondiendo, en algunos casos, al asentamiento (o re-asentamiento) de poblaciones indígenas y quizá de algunos pocos elementos itálicos (casos de La Caridad o La Cabañeta), y en otros al de claramente itálicos (veteranos del ejército para el caso de *Valentia*). Así pues, vemos que paralelamente a las nuevas infraestructuras hacen su aparición los primeros ensayos de fundación de asentamientos de nueva planta, de protociudades, que podrían haber formado parte de un programa de actuación territorial, que parece quedar interrumpido durante el último cuarto del siglo II a.C. De hecho, dos sucesos van a trastornar parcialmente tal estrategia. Primero, la invasión de los Cimbrios en Hispania (102-104 a.C.), cuyo efecto parece haber sido limitado. Y en segundo lugar, la Guerra de Sertorio (81-72 a.C.). Las evidencias arqueológicas de este último conflicto son numerosas, sobre todo relacionadas con destrucciones violentas de ciudades o asentamientos, como por ejemplo La Caridad, *Valentia* o *Libisosa*; y muy probablemente, en este contexto, sería también abandonado El Camp de les Lloses.

El final de la Guerra de Sertorio marca el desarrollo definitivo, iniciado ya con anterioridad, de la sociedad provincial hispana, basada, por un lado, en una ordenación civil del territorio, cuyos centros administrativos, sociales y culturales serán las aglomeraciones urbanas. Y, por otro, en la explotación del territorio bajo el control y estímulo de Roma, a partir un proceso de “colonización” de la tierra en base a un poblamiento disperso, en el que estarían implicados elementos tanto indígenas como itálicos. Se consolida así un modelo de poblamiento rural, situado en zonas llanas, basado en la explotación agrícola intensiva de las tierras a su alrededor.

En este sentido, cabe recordar que la ocupación de El Camp de les Lloses no termina con el abandono precipitado de los edificios a finales del último cuarto del siglo I a.C. Las excavaciones efectuadas en el Edificio C han puesto de manifiesto que esta estructura, aislada hasta hoy, fue construida a mediados de dicha centuria. Así, parece confirmarse un importante hiato en la ocupación del lugar, pero que curiosamente al ser este reocupado, será para desarrollar, de nuevo, la actividad que le había caracterizado en el período anterior, es decir, el trabajo metalúrgico.

Sin embargo, la problemática que presenta El Camp de les Lloses no debe ser analizada de manera aislada e individual, sino más bien cabe entenderla en el marco más amplio de los cambios

que a lo largo de los siglos II-I a.C. irá experimentando el territorio ausetano⁴⁷, los cuales configuran la consolidación del proceso de implantación del poder de Roma en la zona, y que han de culminar en la cristalización de la *Auso* romana.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBAREDA, J. 1983, L'estat dels camins a la comarca d'Osona en el segle XVIII, *Ausa*, XI, 39-46.
- ALESAN, A. 2009. *Estudi del material antropològic del jaciment del Camp de les Lloses (Tona). Campaña d'excavacions 2006*. Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- ALESAN, A. 2012. *Estudi del material antropològic del jaciment del Camp de les Lloses (Tona). Campaña d'excavacions de 2009 i 2011*. Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- ALESAN, A., SAFONT, S., MALGOSA, A. 1999, *Dues inhumacions infantils del jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona, 1998). Estudi antropològic*, Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- ALESAN, A., SAFONT, S., MALGOSA, A. 2001, *Estudi de la inhumació infantil recuperada al jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona) durant la campanya de 1999. Estudi del material antropològic*. Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- ALESAN, A., SAFONT, S., MALGOSA, A. 2003, *Estudi de la inhumació infantil recuperada al jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona) durant la campanya de 2002. Estudi del material antropològic*. Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- ALMAGRO, M., SERRA RÀFOLS, J.C., COLOMINAS, J. 1945, *Carta Arqueològica de España*, Barcelona.
- ÁLVAREZ, R., DURAN, M., MESTRES, I., MOLAS, D., PRINCIPAL, J. 2000, El jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona) i el seu Taller de Metalls, en MATA, C., PÉREZ JORDÀ, G. (eds.), *IBERS. Agricultors, artesans i comerciants*, Valencia, 271-282.
- ARRAYÁS, I. 2007, Al voltant de la "romanització" del nord-est de la península ibèrica, *Pyrenae*, 38-2, 47-72.
- BALBOA, A. 2012, *Rapport d'analyse des éléments fibreux incrustés dans un objet corrodé. Laboratoire d'Analyses et d'Expertises en archéologie et ouvres d'Art. Bordeaux*. Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- BALBOA, A., MESTRES, I., DURAN, M., FERNÁNDEZ, J. 2014, Restoration and archeometallurgical study of a Roman Cauldron made of copper alloy, en *Interim meeting of the ICOM-CC Metal Working Group (Edimburgo 16-20 septiembre 2013): conference proceedings*, Edimburgo, 319-326.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1995, *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*, Zaragoza.
- BOLÓS, J., HURTADO, V. 2001, *Atles del Comtat d'Osona 798-993*, Barcelona.
- BONNASSIE, P. 1979, *Catalunya mil anys enrere*, Barcelona.
- BROUGHTON, T. R. S. 1968, *The Magistrates of the Roman Republic*, vol. I, Cleveland.
- CABALLÉ, A., ESPADALER, M.M. 1993, L'actuació arqueològica al castell de Tona dels anys 1985-1986, en *Llibre de Tona. Sant Jordi 1993*, Tona, 91-97.
- CABALLÉ, A., ESPADALER, M.M., TIÓ, X. 1993, Via del Congost, Centelles i Seva, *Anuari d'Intervencions Arqueològiques 1982-1989. Època Romana Antiguitat Tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, 179.

⁴⁷Sobre todo a partir de las variaciones en el patrón de asentamiento; de un momento prerromano caracterizado por los establecimientos de tipo *oppidum* como El Casol de Puigcastellet (Folgueroles), Turó del Montgrós (El Brull), L'Esquerda (Roda de Ter), hacia finales del siglo II a.C. surgirán asentamientos de tipo rural en el llano como Les Serrases y Puig Guardial (Torelló), Savassona (Tavernoles), Cap del Pont del Gurri (Vic) o Can Caseta (Manlleu). La identificación de estos núcleos de hábitat señala que a partir de finales del siglo II-inicios I a.C., la ocupación del territorio se orientó hacia la explotación agrícola de los recursos del llano.

- CABRÉ, J. 1921, Dos tesoros de monedas de bronce, autónomas, de la acrópolis ibérica de Azaila (Teruel), *Memorial Numismático Español*, II, 2, Madrid, 1921.
- CAMP, J.M. 1986, *The Athenian Agora. Excavations in the Hearth of Classical Athens*, Londres.
- CAMPO, M. 2002, La producció d'Untikesken i Kese: funció i circulació a la ciutat i al territori, en *Funció i producció de les seques indígenes. VI Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, 77-104.
- CLOP, X., CRUELLS, W. 1992, *Memòria de la prospecció d'urgència realitzada en el Camp de les Lloses l'any 1991 (Tona)*. Memòria inèdita, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- COLOMINAS, L., SAÑA, M., NOVELLA, V. 2013, *Anàlisi arqueozoològica de les restes de fauna recuperades al jaciment del Camp de les Lloses 2009-2010 (Tona. Osona)*. Informe inèdita, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- COUSTURES, M.P., RICO, C., RÉZIAT, D., DJAOU, D., LONG, L., DOMERGUE, C., TOLLONS, F. 2006, La provenance des barres de fer romaines des Saintes-Maries-de-la-Mer (Bouches-Du-Rhone). Étude archéologique et archéométrique, *Galia*, 63, 243-261.
- CUBERO, C. 1993, *El Camp de les Lloses (Tona). Estudi paleocarpològic de mostres de la campanya de 1993*. Informe inèdita, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- CUBERO, C. 2010, *El Camp de les Lloses. Agricultura a l'inici de la romanització a Osona*. Informe inèdita, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- CHAVES, F. 2001, El lugar de las cecas en la Hispania romana, en *I luoghi della moneta. Le sedi delle zecche dall'antichità all'età moderna. Atti del Convegno Internazionale (Milán, 22-23 octubre 1999)*, Milán, 204-210.
- DANÉS, J. 1932, Antiguitats de Tona, *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, XLII, 325-347.
- DURAN, M., GAMARRA, A., MESTRES, I. 2007, La musealización gradual de un yacimiento en proceso de excavación. El Camp de les Lloses, Tona (Osona, Barcelona). Problemàtica de conservació y exposició pública, en *IV Congreso Internacional sobre Musealización de Xacementos Arqueolóxicos. Conservación e presentación de xacementos arqueolóxicos no medio rural. Impacto social no territorio (Santiago de Compostela, 13-16 noviembre 2006)*, Santiago de Compostela, 255-260.
- DURAN, M., LÓPEZ SÁNCHEZ, F., MESTRES, I., PRINCIPAL, J., ÑACO, A. en prensa, Evidencias numismáticas en un espacio logístico tardorrepblicano: El Camp de les Lloses (Tona, Barcelona, Catalunya), en *I Workshop Internazionale di Numismatica. Numismatica e Archeologia. Monete, stratigrafie, dati a confronto (Roma, 28-30 settembre 2011)*.
- DURÁN, M., MESTRES, I., MOLAS, M.D. 2015, Maternidad e inhumaciones perinatales en el vicus romanorrepblicano de El Camp de les Lloses (Tona, Barcelona): lecturas y significados", en SÁNCHEZ, M., ALARCÓN, E., ARANDA, G. (eds.), *Children, Spaces and Identity*, Londres, 294-309.
- DURÁN, M., MESTRES, I., MOLAS, M.D. en prensa, El valor de ser niña en el asentamiento romanorrepblicano de El Camp de les Lloses (Tona, Barcelona), c.100 a.C, en MOLAS, M.D., SANTIAGO, A. (eds.), *La infancia en femenino: las niñas. Imágenes y figuras de la filiación*, Barcelona.
- DURAN, M., MESTRES, I., PRINCIPAL, J. 2008, *Catàleg de l'exposició permanent del Camp de les Lloses. Tona*, Tona.
- DURAN, M., MESTRES, I., PRINCIPAL, J. 2011, El projecte del Camp de les Lloses. 17 anys d'intervencions arqueològiques. Els nous edificis recuperats, en *Llibre de Tona. Sant Jordi 2011*, Tona, 28-35.
- DURAN, M., MESTRES, I., PRINCIPAL, J. 2013, El Parc arqueològic del Camp de les Lloses el 2013, en *Llibre de Tona. Sant Jordi 2013*, 43-48.
- DURAN, M., MESTRES, I., PRINCIPAL, J., PADRÓS, C. 2015, El Camp de les Lloses (Tona, Osona): un post avançat amb tallers metal·lúrgics al servei de la logística de l'exèrcit romanorepública (125-75 aC), *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25, 293-307.

- ESTRADA, J., VILLARONGA, L. 1967, La Lauro monetal, el hallazgo de Cànoves, *Ampurias*, XXVIII, 136-194.
- FABRE, G., MAYER, M., RODÀ, I. 1982, Epigrafia romana d'Osona, *Ausa*, X, 293-318.
- FABRE, G., MAYER, M., RODÀ, I. 1984, *Inscriptiones Romaines de Catalogne. I. Barcelona (sauf barcino)*, París.
- FONT, J., MESTRES, I., PUIGFERRAT, C. 2004, La restauració de la torre del Castell de Tona, en *Llibre de Tona. Sant Jordi 2004*, Tona, 57-69.
- GARCÉS, I., CEBRIÀ, A. 2003, L'estela ibèrica de Tona (Osona), *Pyrenae*, 3, 211-232.
- GROS, P. 2001, *L'architecture romaine du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*, París.
- GUSI, F., MURIEL, S. 2008, Panorama actual de la investigació de las inhumaciones infantiles en la protohistoria del sudoeste mediterráneo europeo, en GUSI, F., MURIEL, S., OLARIA, C. (eds.), *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Castellón, 257-329.
- GUDIOL, J. 1916, L'Esglesia de la Mare de Déu del Barri de Tona, *Butlletí del Centre Excursionista de Vic*, XIX, 97-100.
- GUTIÉRREZ M.A., MESTRES, I., RODÀ, I. 2013, La inscripció més antiga d'Auso (Vic) i el context preaugustal, en LÓPEZ VILAR, J. (ed.), *Actes del I Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. Govern i societat a la Hispània romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy*, Tarragona, 145-152.
- HERMARY, A., HESNARD, A., TRÉZINY, H. 1999, *Marseille Grecque. Le cité phocéenne (600-49 av. J.-C.)*, París.
- HÜBNER, E. 1869, *Corpus Inscriptiorum Latinarum. II, Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlín.
- LANUZA, A., PALET, J.M. 1996, Estudio arqueológico de redes varias: una aplicación de la Arqueología del Territorio, en CRIADO DE VAL, M. (coord.), *Caminería hispánica: Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, vol. 1, Guadalajara, 15-26.
- LÓPEZ MÚLLOR, A., CAIXAL, A., FIERRO, X. 1986, *Monument funeràri ibèric de Malla, restes descobertes prop de l'església de Sant Vicenç de Malla (Osona)*, Barcelona.
- LÓPEZ MÚLLOR, A., CAIXAL, A., FIERRO, X. 1990, El monumento funerario ibérico de Malla (Barcelona), *Zephyrus*, XLIII, 349-362.
- LORRIO, A.J., MIGUEL, M.P. DE, MONEO, T., SÁNCHEZ DEL PRADO, M.D. 2010, Enterramientos infantiles en el oppidum de El Molón (Camporrobles, Valencia), *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 18, 2, 201-262.
- LOSTAL, J. 1992, *Los miliarios de la provincia Tarraconense*, Zaragoza.
- MALGOSA, A. 2014, *Anàlisi paleogenètica dels individus perinatals de cultura ibèrica al Camp de les Lloses. Tona*. Informe inédito, GROB-Grup de Recerca en Osteobiografia, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- MALGOSA, A., NOCIAROVÁ, D. 2014, *Estudios antropológicos de los esqueletos E.10 y E.11 procedentes del yacimiento del Camp de les Lloses*. Informe inédito, GROB-Grup de Recerca en Osteobiografia, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1982, Notes sobre la formació del protagonisme dels ausetans, *Ausa*, X, 251-259.
- MAYER, M., RODÀ, I. 1986, La romanització de Catalunya. Algunes qüestions, en *6è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Protohistòria catalana (Puigcerdà 1984)*, Puigcerdà, 339-351.
- MAYER, M., RODÀ, I. 1996, La via romana del Congost, *Monografies del Montseny*, 11, 93-103.
- MENÉNDEZ, F.X., MOLIST, N. 2002, El camí antic de Barcelona a Vic: el seu pas pel Congost, *Monografies del Montseny*, 33, 133-136.
- MISTROT, V. 2012, *Au temps des Gaulois. L'Aquitaine avant César*, París.

- MOLAS, M.D. 1982, *Els Ausetans i la ciutat d'Ausa*, Vic.
- MOLAS, M.D. 1993, Les recerques sobre les societats ausetana i lacetana. Estat de la qüestió, *Laietania*, 8, 129-144.
- MONTÓN, F.J., 1996, *Las áruas de Tárraco*, Tarragona.
- NOCIAROVÁ, D., MALGOSA, A. 2014, *Estudios antropológicos procedentes del yacimiento del Camp de les Lloses*. Informe inédito, GROB-Grup de Recerca en Osteobiografia, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- OLESTI, O. 2000, Integració i transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I aC: Un model de romanització per a la Catalunya litoral i prelitoral, *Empúries*, 52, 55-86.
- OLESTI, O. 2006, El control de los territorios del Nordeste Peninsular (218-100 a.C.): un modelo a debate, en ARRAYÁS, I., ÑACO DEL HOYO, T. (eds.), *War and Territory in the Roman World*, Oxford, 119-148.
- ORDEIG, R. 1982, "Villae", "Viae" i "Stratae" d'Osona, testimonis de l'antiguitat a l'època medieval, *Ausa*, X, 387-400.
- OTERO, P. 1998, Uso y función de las monedas ibéricas, en *La moneda en la sociedad ibérica. II Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, 119-135.
- PADRÓ, J. 1987, El poblamiento ibérico en el interior de Cataluña, en RUIZ, A., MOLINOS, M. (eds). *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén 1985)*, Jaén, 35-55.
- PADRÓS, C. 2009, *Estudi del territori a la comarca d'Osona des de l'ibèric ple a l'alt imperi*. Tesis de màster inédita, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- PADRÓS, C. 2010, Els camins antics i les vies romanes a la comarca d'Osona. Estat de la Qüestió, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 28, 233-245.
- PADRÓS, C. 2010, El territori de la plana ausetana i el seu entorn des de l'ibèric ple a l'alt imperi, *Cypsela*, 18, 243-262.
- PADRÓS, C. 2011, Ausetans i Ositans: Estat de la Qüestió, *Monografies del Montseny*, 26, 24-36.
- PADRÓS, P. 2001, La circulació monetaria a la ciutat de Baetulo (Badalona) durant el segle I aC, en *V Curs d'Historia monetaria d'Hispania. Moneda i vida urbana*, Barcelona, 65-88.
- PALLÍ, F., 1985, *La vía Augusta en Cataluña*, Barcelona.
- PLADEVALL, A. 1980, Restauració a Vilageliu, en *Llibre de Tona. Sant Jordi 1980*, Tona, s/p.
- PLADEVALL, A. 1990, *Tona mil cent anys d'història*, Barcelona.
- QUESADA, F. 1999-2000, Territorio, etnicidad y cultura material. Estelas "del Bajo Aragón" en Cataluña Nororiental, *Kalathos*, 18-19, 95-106.
- ROCAFIGUERA, M. 1995, *Osona ibèrica, el territori dels antics ausetans*, Vic.
- RODÀ, I. 1998, La difícil frontera entre escultura ibèrica y escultura romana, en C. ARANEGUI (coord.), *Los Iberos Príncipes de Occidente: las estructuras de poder de la sociedad ibérica*, Barcelona, 265-273.
- RODÀ, I. 2009, L'arqueologia pre-romana i romana al Montseny, *Monografies del Montseny*, 24, 27-40.
- ROS, M.T 1993, *Anàlisi antracològica del jaciment del Camp de les Lloses. Campanya 1993*. Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- SANMARTÍ GREGO, E. 1974, Un lote de cerámicas de barniz negro procedente de Tona (Plana de Vic, Barcelona), *Pyrenae*, 10, 135-151.
- SAÑA, M., VALENZUELA, A. 2009, *Anàlisi arqueozoològica de les restes de fauna recuperades al jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona)*. Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- SAÑA, M., VALENZUELA, A. 2013, *Anàlisi arqueozoològica de les restes de fauna recuperades al jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona)*. Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

- SCHUTKOWSKI, H. 1993, Sex Determination of Infant and Juvenile Skeletons: I Morphognostic Fetures, *American Journal of Physical Anthropology*, 90, 199-2015.
- SIMON, J. 1999, *Estudi arqueomètric de les evidències metal.lúrgiques del jaciment iberoromà del Camp de les Lloses (Tona, Osona)*. Informe inédito, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- VION, E. 1989, L'analyse archéologique des réseaux routiers: une rupture méthodologique, des réponses nouvelles, en *Paysages Découverts. Histoire, géographie et archéologie du territoire en Suisse romande*, I, Lausana, 67-99.